



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI PADOVA

Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Triennale Interclasse in
Lingue, Letterature e Mediazione culturale (LTLLM)
Classe LT-12

Tesina di Laurea

La rappresentazione letteraria della violenza: analisi comparativa di *Cielos de barro* e *Algún amor que no mate* di Dulce Chacón

Relatrice
Prof. ssa Maura Rossi

Laureanda
Sofia Pulze
n° matr.1193867 / LTLLM

Anno Accademico 2021 / 2022

Indice

Introducción	1
1. Las diferencias entre los personajes víctimas de violencia	5
1.1 Isidora y Prudencia, dos vidas paralelas.....	5
1.2 Las historias de vida	8
1.3 El silencio de las víctimas	13
2. Le azioni violente dei personaggi in Dulce Chacón ed il pensiero “machilista”	19
2.1 Gli atti violenti dei personaggi di Felipe ed il marito di Prudencia	19
2.2 Le ragioni dell’impunità degli aggressori.....	23
2.3 Il modello di mascolinità rigida in <i>Cielos de barro</i> e <i>Algún amor que no mate</i>	27
3. La violenza psicologica nelle opere di Dulce Chacón	33
3.1 Le manipolazioni di Victoria e la violenza psicologica del marito di Prudencia	33
3.2 Le conseguenze del rapporto ossessivo che il marito di Prudencia ha con la madre.....	37
3.3 Violenza psicologica uomo-donna, donna-donna, donna-uomo all’interno dei testi	42
Bibliografia.....	49

Introducción

Según el diccionario Treccani, el concepto de violencia se define como:

Con riferimento a persona, la caratteristica, il fatto di essere violento, soprattutto come tendenza abituale a usare la forza fisica in modo brutale o irrazionale, facendo ricorso a mezzi di offesa, al fine di imporre la propria volontà e di costringere alla sottomissione, coartando la volontà altrui sia di azione sia di pensiero e di espressione, o anche soltanto come modo incontrollato di sfogare i propri moti istintivi e passionali.

(V. A. Treccani, 2001)

La violencia puede manifestarse de muchas formas, y, en la literatura española contemporánea, una autora que escribe muchas de sus obras sobre este tema es seguramente Dulce Chacón:

Dulce Chacón (Zafra, Badajoz, 1954- Madrid, 2003) exploró prosa y verso, construyó poemas, relatos de distinta extensión y una obra dramática. Cuando murió era uno de los narradores más leídos y prometedores de la península. Su novelística abarca *Algún amor que no mate* (1996), *Blanca vuela mañana* (1997) y *Háblame, musa, de aquel varón* (1998), que integran la “Trilogía de la huida”; después, la autora inició un camino nuevo de exploración y análisis en la memoria colectiva al que corresponden sus dos siguientes y últimas novelas: *Cielos de barro* (2000) y *La voz dormida* (2002); ambas obtuvieron notorio éxito público.

(Díez, 2006: 583)

La particularidad de sus obras es que todas contienen el tema de la violencia, y en cada una está explicado de forma distinta. En este trabajo se analizan dos novelas de la autora: *Cielos de barro* y *Algún amor que no mate*. En la primera obra, *Cielos de barro*, se tienen en cuenta tres personajes en particular: Isidora, Felipe y Victoria. Cada uno representa un tipo de violencia distinto, física y psicológica. En el caso de Isidora, ella tiene el rol de la víctima en muchas ocasiones en el texto, representando un personaje que sufre durante toda su vida por causa de las maldades que le hacen. Por el contrario, Felipe retrata la figura del acosador, un hombre que quiere dominar sus víctimas y que cumple acciones horribles para someterlas. Por fin, el personaje de Victoria representa una mujer capaz de manipular personas cercanas a ella, como su marido. Todo esto se desarrolla en el período de la Guerra Civil Española, es decir que, dentro del texto, la autora explicita también la violencia bélica y las atrocidades que los civiles tienen que sufrir durante el conflicto. Dulce Chacón, en esta novela, toca distintos puntos que se unen todos en el concepto de violencia, donde, como en la guerra, la humanidad es en la continua búsqueda de la superioridad y del poder. La novela *Algún amor que no mate* es completamente distinta. El escenario en este caso es de la violencia doméstica:

Delito que comete quien, habitualmente, ejerce violencia física o psíquica sobre quien sea o haya sido su cónyuge o sobre persona que esté o haya estado ligada a él por una análoga relación de afectividad, aun sin convivencia, o sobre los descendientes, ascendientes o hermanos por naturaleza, adopción o afinidad, propios o del cónyuge o conviviente, o sobre los menores o personas con discapacidad necesitadas de especial protección con quienes conviva o que se hallen sujetos a la potestad, tutela, curatela, acogimiento o guarda de hecho del cónyuge o conviviente, o sobre persona amparada en cualquier otra relación por la que se encuentre integrada en el núcleo de su convivencia familiar, así como sobre las personas que por su especial vulnerabilidad se encuentran sometidas a custodia o guarda en centro públicos privados.

(V. A. rae, 2008)

Este texto es muy diferente de *Cielos de barro*. Hay un solo tipo de violencia que se coloca en el centro de la novela con la historia de Prudencia. El análisis de esta obra está hecho sobre principalmente dos personajes: Prudencia (la víctima) y su marido (el acosador). Dulce Chacón no ahorra detalles, explicitando todas las horribles experiencias que el marido de la protagonista le hace pasar. En este caso, la autora hace una denuncia social para todas aquellas mujeres que están sufriendo las mismas violencias. Gracias a sus descripciones, la violencia física y psicológica está analizada con una perspectiva muy concreta y cercana a la vida común de las personas.

Además, en *Algún amor que no mate*, Dulce Chacón hace también una denuncia al machismo contemporáneo:

El machismo, como construcción cultural, es un modo particular de concebir el rol masculino, modo que surge de la rigidez de la mayor parte de las sociedades del mundo contemporáneo, para establecer y agudizar las diferencias de género entre sus miembros. Es así como se generan expectativas de comportamiento en torno del varón que incluyen valores y actitudes, conformando de este modo una concepción ideológica asentada en la superioridad del macho en relación con la hembra, superioridad que se ha pretendido fundamentar desde distintas perspectivas ideológicas a lo largo de la historia del pensamiento.

(Daros, 2014: 107-129)

La autora describe el hombre en la novela como alguien que necesita mantener el control y el poder sobre otras personas a través de la violencia, y lo interesante es que este mecanismo es traslado de madre en hijo. De hecho, el marido de Prudencia tiene una relación morbosa con la madre. Un aspecto por el que la violencia puede perdurar en el tiempo es que los hijos que viven los malos tratos por las madres, como en *Algún amor que no mate*, interiorizan un modelo inaceptable de relación hombre-mujer. Es probable que se cree un conflicto interno que hace que estos “hombres del futuro” pongan en acto acciones aprendidas del modelo paterno.

En cada capítulo se tratan distintos temas: las víctimas de las violencias, el machismo en los agresores y la violencia psicológica. Esto se desarrolla a través de una comparación entre los dos textos *Cielos de barro* y *Algún amor que no mate*. El primer capítulo se concentra sobre dos personajes femeninos: Isidora y Prudencia. Estas figuras tienen en común el hecho de ser víctimas durante todas sus vidas. Isidora es molestada y obligada a dejar su hijo, Prudencia sufre los abusos del marido. Lo interesante es que, en ambos los textos, ellas no tienen una forma de salir de la situación violenta, porque Isidora es chantajeada con la prisión, mientras que Prudencia es siempre más engañada psicológicamente por su marido. La comparación se basa sobre el hecho de que hay muchas maneras de infligir la violencia, pero las víctimas son iguales, sufren por toda la existencia. Al contrario, en el segundo capítulo se analizan los individuos que cumplen los actos violentos, es decir, Felipe y el marido de Prudencia. En este caso, la investigación se enfoca principalmente en la descripción de los actos reprobables de los personajes, enfatizando el hecho de que, en ambos los textos, los agresores no tuvieron consecuencias de sus acciones. En esta situación, se analiza también el distinto tiempo de ambientación que caracteriza las obras, haciendo una denuncia al machismo contemporáneo.

Al final, en el tercer capítulo el tema principal es la violencia psicológica. El personaje de *Cielos de barro* que se compara es una mujer de nombre Victoria, caracterizada por el hecho de manipular las personas para llegar a sus fines. En ese apartado se mencionan sus amenazas y los chantajes que ella cumple contra Isidora y también contra su marido Leandro. Este personaje se conecta en el texto *Algún amor que no mate* a través del marido de Prudencia, lo cual no es violento solo físicamente con ella, sino también psicológicamente. De hecho, en un subcapítulo se analiza la relación “obsesiva” que él tiene con la madre y las consecuencias que esto tiene sobre el marido de Prudencia y Prudencia. Además, se hace una comparación conclusiva relativa a los distintos tipos de violencia analizados, constatando como esta puede aparecer en cualquier forma y género.

Mis reflexiones sobre las obras de esta autora me han llevado a una conciencia más concreta de lo que significa “sufrir violencias”. Gracias a los textos de Dulce Chacón, los ejemplos detallados permiten un análisis exhaustivo de este tema, poniendo en relieve la distinción entre violencia de género, violencia doméstica y violencia psicológica. Además, la violencia contra las mujeres es un asunto muy actual, de lo cual es importante continuar a hablar y dar voz a todas las personas que para sobrevivir o por miedo son obligadas a mantener el silencio. En este sentido:

Las novelas de Dulce Chacón perciben la memoria como elemento constitutivo de la identidad y giran en torno a conflictos y experiencias femeninas. La búsqueda de la autora de formas de representación literaria de lo femenino explora y aglutina testimonios orales, recuerdos, secretos, que interesan también a historiadores y medios de prensa.

(Díez, 2006: 589)

Lo que analizo es el tema de la violencia en la literatura española contemporánea, y Dulce Chacón es una autora que explica este argumento en distintas formas a través de sus obras, gracias a su historias y personajes. Este trabajo me ha llevado a tener una mayor conciencia de las situaciones de peligro que pueden degenerar en violencia, ayudándome a prevenirlas, gestionarlas y alejarlas. Sin embargo, el objetivo principal de esta investigación es el análisis literario de los textos *Cielos de barro* y *Algún amor que no mate*, que me ha permitido hacer una reflexión sobre el sentido y las distintas facetas de la violencia.

1. Las diferencias entre los personajes víctimas de violencia

1.1 Isidora y Prudencia, dos vidas paralelas

El primer texto de Dulce Chacón que voy a analizar es *Cielos de barro*. La historia se basa en el descubrimiento del personaje que comete un crimen en el cortijo, a través de la figura de Antonio, que intenta salvar su nieto y encontrar al culpable contando a un comisario todo el pasado de los sospechosos. Uno de ellos es el hijo de Isidora, la sirvienta, porque aquel día se encuentra en el cortijo, como también el nieto de Antonio, Paco, que está en la cárcel porque alguien lo ha acusado. Antonio se encuentra con el comisario para probar que no es su nieto quien comete los asesinatos, y por eso mueve la atención hacia el hijo de Isidora que, el día del crimen, llega a casa de Antonio cubierto de sangre y pidiendo ayuda. En realidad, tampoco es el hijo de Isidora el culpable, pero todo se verá más claro al final, después de haber leído todas las historias sobre el pasado de los distintos personajes.

La narración continua con otros episodios que cuentan las dificultades de los personajes, como la muerte de Doña Carmen, la propietaria del cortijo. Su pérdida crea incertidumbre y nervosismo porque Doña Ida, la hermana de la difunta, vende las tierras a Victoria, la hija de Doña Carmen. El cortijo desde aquel momento se queda abandonado, porque Victoria, después de haber chantajeado la sirvienta Isidora, no quiere volver nunca más allí. Leandro, el marido de Victoria, y Aurora, su hija, regresan al cortijo varias veces porque a ellos, sin embargo, les hace feliz. Y es en este contraste que se encuentra el fondo de la cuestión: Victoria y su hijo Julián quieren vender el cortijo, mientras que Leandro y Aurora quieren mantenerlo. Todo se explica cuando al final de la historia el hijo de Isidora envía una carta a Antonio:

La presente es para decirle que escribo ésta porque es de justicia que usted sepa lo que pasó la otra noche, que le debo un favor por acogerme en su casa y no sé cómo pagárselo. Y quiero que sepa que yo no he matado a nadie, señor Antonio. Y que hubiera sido mejor quedarme en el jergón que me ofreció. Mejor hubiera sido, para no ver lo que vieron mis ojos en el cortijo.

(Chacón, 2000: 221-222)

Con esta carta se resuelve el caso: el hijo de Isidora se encuentra en el cortijo para ver la tumba de su madre y escucha unos disparos. Leandro pierde el control y dispara a su mujer Victoria y a su hijo Julián. Después le pide a su hija Aurora que lo mate. Y ella, así lo hace. Lo que Antonio desea es que su nieto Paco sea libre de la cárcel, por eso pide una cita al comisario que al final no se presenta. La historia se concluye con la frase que Antonio destina a su difunta esposa: “Meloncina,

tú que tienes a Dios a mano, podrías preguntarle por qué hace las cosas tan malamente.” (Chacón, 2000: 225).

En esta obra, Dulce Chacón ilustra escenarios de la Guerra Civil Española, describiendo las atrocidades y las muertes que tuvieron lugar:

Una calma relativa y dudosa, amenazada por las explosiones de las bombas que podían oírse desde el frente del sur, muy cercano, demasiado cercano; y por los disparos procedentes de la tapia del cementerio, que interrumpían el silencio de las calles, dominando el recelo de todas las miradas y acompañando a los murmullos, y al llanto, cuando los nombres de los muertos pasaban de un oído a otro, apenas susurrados.

(Chacón, 2002: 93)

Hay distintos personajes en la obra que van a la guerra y otros que esperan la llamada de sus muertes. La autora, no solo nos da un escenario de la guerra, sino también de la posguerra franquista, donde se celebra el triunfo, pero al mismo tiempo se vive una fuerte represión sobre todo por parte de la mujer.

El segundo texto de Dulce Chacón que voy a analizar es *Algún amor que no mate*. En este caso, la historia es completamente distinta a la de *Cielos de barro*. La autora hace una verdadera denuncia a la violencia doméstica contando la historia del personaje de Prudencia, una mujer que sufre malos tratos durante gran parte de su vida. Al principio de la relación con su pareja todo parece funcionar, él le da atenciones y la cuida. Sin embargo, después de la boda, la situación empieza a volverse peligrosa. El marido comienza a imponer su control sobre Prudencia, y no le permite salir con las amigas, ni ver a sus padres o salir de casa. De este modo, ella se convence de que él es la única persona que debe cuidar para el resto de su vida. Las violencias empiezan a volverse física cuando ella pide la separación o cuando intenta dar su opinión. Prudencia acepta todo esto, especialmente porque el marido durante el día no está en casa. La mujer sabe que él tiene una amante, aunque él le diga, cuando está con ella, que va a ver su madre. El hombre tiene una relación casi obsesiva con su madre:

Un día me enfadé. Faltaban dos meses para la boda y me dijo mi novio que la teníamos que retrasar. Su padre se había ido de casa y no podía dejar sola a su madre. Mi niño, mi niño, decía ella. Entonces sí solté por esta boquita que ya estaba bien de tanto niño. Pero me convencieron a base de lástima. ¡Pobrecita, decía mi novio, ha sido una separación muy dolorosa! ¡Nadie se lo esperaba! ¡Y mucho menos ella! ¡Mi padre no está bien, quizá cuando mejore regrese! Y así, con la esperanza de que mi suegro se lo pensara mejor, pasaron dos años. Pero mi suegro no regresó nunca con mi suegra, sólo iba a comer con ella.

(Chacón, 2000: 34)

Por complacer su madre, retrasan la boda dos años, y el día que se casan están presentes solo ellos dos y la madre, nadie más. Por su parte, el suegro es una de las pocas personas que intentan ayudar a Prudencia. Él es consciente de la actitud violenta del hijo, y se presenta varias veces en casa de Prudencia para hablarle, pero ella rechaza siempre su ayuda. En este caso, hay algunos párrafos del texto en los que la protagonista habla en tercera persona. Cuando el suegro muere, ella se arrepiente:

Y si hubieras escuchado a tu suegro. Cuando te preguntó si alguna vez su hijo te había llamado mamá. Y tú te ofendiste tanto como si te arrancaran un secreto. Debías haberle aclarado que tu marido te dijo que en algunos países los hombres llaman mamita a sus mujeres cuando hacen el amor. Que eso fue lo que te contestó tu marido la primera vez, cuando le preguntaste por qué te llamaba de esa forma.

(Chacón, 2002: 94)

Prudencia habla a sí misma, su conciencia le dice lo que es correcto hacer, pero otra parte tiene miedo y la convicción de la superioridad del hombre. El sufrimiento de Prudencia se acentúa con el descubrimiento del hijo que su marido tiene con la amante. Lo peor es que Prudencia no logra nunca quedarse embarazada y esto siempre ha sido un dolor para ella. Después de esta noticia, la protagonista se toma unas pastillas para quitarse la vida.

Aunque los dos textos presentan grandes diferencias, como por ejemplo el marco en el que se desarrollan las historias, hay algunos puntos que los acomunan. El tema de la violencia se encuentra en ambos, aunque si de forma distinta, y la autora lo explicita a través de algunos personajes. En *Cielos de barro*, me llama la atención la figura de Isidora. “El personaje de Isidora representa el trauma nacional sufrido por las víctimas de la guerra civil española y, concretamente, por las mujeres que se encuentran desamparadas sin posibilidad de demandar una retribución por los actos cometidos contra ellas” (Kathryn Everly, 2016: 209). Ella, en realidad, no es la protagonista del texto, pero es la única que sufre de varias atrocidades por parte de otros personajes. Por este motivo he encontrado muchas similitudes entre ella y Prudencia en *Algún amor que no mate*. Isidora es víctima de distintos tipos de violencia que le condicionan toda la vida, Prudencia es víctima de la violencia de su marido, pero el efecto es el mismo. Estas mujeres se encuentran en un punto muerto y tienen un aspecto en común: “estas contradicciones vienen a subrayar el conflicto interior de una mujer, que a lo largo de los años ha renunciado a su propia identidad, quedando reducida a un ser construido por otros” (Lucía Y. Llorente, 2011). A causa de un secreto Isidora tiene que mudarse y aceptar todo, si no, tiene que irse a la cárcel. Prudencia, sin embargo, si expresa su opinión corre el riesgo de ser golpeada y violada. Son dos mujeres que necesitan el silencio para poder sobrevivir, y Dulce Chacón les da voz a través de la memoria. Un aspecto interesante de *Algún amor que no mate*

es que la autora no se ha limitado a narrar o a describir el problema de la violencia a través de la historia de las dos mujeres, sino que, en este caso, ha querido dar un mensaje de ayuda o esperanza a las mujeres que son víctimas de este tipo de situaciones. A través del personaje de la amante, la autora quiere demostrar que se puede poner fin a la situación y que es posible salir y reanudar una vida nueva. La amante “escapa” de su pareja marchándose de casa porque no quiere ver sufrir a su hijo. Este mensaje es importante y denota la voluntad de la escritora que, dedicando esta obra a la violencia de género, pretende sensibilizar al lector hacia el problema y ayudarlo a entender cuál es la dinámica y el aspecto psicológico que desarma las víctimas. En mi opinión el mensaje final es que, si se ayuda a las personas víctimas de violencia, pueden “salvarse”, como la amante, pero que a veces, si no se insiste y no se hace nada por ellas, la situación puede acabar con un final infeliz, como Prudencia.

1.2 Las historias de vida

Con sus novelas, Dulce Chacón quiere describir sus personajes a través de experiencias de vida que comunican al lector un mensaje importante sobre la condición en la que se encuentran las víctimas. En la novela *Cielos de barro*, Isidora es uno de los personajes más importantes de la historia. Ella es una sirvienta, que forma parte de la servidumbre del cortijo, Los Negrales, donde trabaja al servicio de Doña Carmen, la propietaria. Isidora siempre obedece y cumple con sus obligaciones. Doña Carmen la quiere mucho y por eso la protege siempre durante su vida. Pero no todos respetan su rol social y su persona, y ésta es una de las razones por las que la vida de Isidora es tan dolorosa.

Un momento crucial de su historia es cuando mata a un soldado. Todo empieza con la guerra civil, cuando los Marqueses de Senara deciden irse a Portugal para escapar de la guerra. Doña Jacinta, la Marquesa, ordena a su sirvienta, Quica, ir al mercado para comprar las últimas cosas antes de marcharse. Después de media hora, Quica aún no ha regresado y todos empiezan a preocuparse. Mientras esperan, la hija de Quica, Catalina, llega al Cortijo diciendo que han matado a su madre. Los Marqueses toman las armas para ir a ver lo que ha sucedido en el mercado, y cuando llegan, se encuentran el cuerpo de Quica en el suelo, junto al de un soldado. Mientras tanto, llega al Cortijo Isidora, cubierta de sangre y con una medalla en la mano. Doña Carmen la ve y se encierra en una habitación con ella para que nadie las vea. Isidora confiesa a Doña Carmen que ha sido ella la que ha asesinado al soldado que ha matado a Quica. Éste está abusando de ella, y por eso Isidora interviene matándolo. En aquel momento Victoria, la hija de Doña Carmen, entra en la habitación y escucha la conversación. Doña Carmen le dice que tienen que mantener el secreto para toda la vida, que no le cuenten nunca nada a nadie.

—No, hija. Isidora vio a Leandro, pero no debes decírselo a nadie, ni siquiera a sus padres, porque él no la vio a ella. Y ella debe olvidar a quién vio allí. Porque Isidora no ha estado en el frente del sur, ni Modesto tampoco, y en ello les va la vida a los dos. Isidora no pudo ver a Leandro. ¿Verdad, Isidora? ¿Viste al señorito Leandro? Doña Carmen retiró una bandeja de plata expuesta sobre un sillón tapizado en verde, y ocupó el asiento. —Isidora, dile a mi hija si viste al señorito Leandro. —Él no me vio. —Te he preguntado si tú lo viste a él. Cuando Isidora contestó, bajó la mirada. —A nadie vi.
(Chacón, 2003: 114)

En este párrafo Doña Carmen se está asegurando de que Isidora no le diga a nadie lo que ha hecho, de manera que se pueda salvar ella y también su marido Modesto. Isidora tiene que vivir con esa carga el resto de sus días, y esto, como veremos a continuación, es también fuente de sus desgracias cuando se convierte víctima de un chantaje.

Otro episodio que marca la vida de Isidora es el del encuentro con Felipe, hijo de los Marqueses de Senara. Felipe está montando a caballo por el cortijo cuando encuentra a Isidora y a Catalina y se para a hablar con ellas. Su verdadero objetivo es Isidora, así que le pide a Catalina que les deje solos. Pero Catalina no lo hace y Felipe decide bajarse del caballo, usar un tono amenazador con las dos y empezar a molestar a Isidora:

Isidora sintió que sus piernas temblaban, intentó moverlas pero no la obedecieron. Quiso controlar la parálisis que se adueñó de ella y alargó los brazos hacia atrás. Así la sujetaban ellos, desde atrás. Así le impedían moverse. Así la besaron, y la acariciaron, y le separaron uno a uno las piernas mientras otro la sujetaba desde atrás. Felipe advirtió cómo la sirvienta se abandonaba aferrándose a Catalina sin oponer apenas resistencia, sin retirarse de su mano, que ya le había desabrochado la blusa y buscaba su carne estremecida. Consiguió acariciar su pecho, apretarlo, y llegar a uno de sus pezones, mientras acercaba sus labios al escote que se le ofrecía recién abierto. —¿Te gusta, eh? Dile a Nina que se vaya. Te voy a dar lo que no te dieron esos brutos. Ven aquí. Ven.
(Chacón, 2003: 176)

En este pasaje la novela toma un tono más siniestro, hay un gesto carnal oscuro, es la descripción de una violencia que una mujer está soportando y que no puede parar a causa de su miedo. Se siente impotente, violada físicamente y también mentalmente, desde el punto de vista de la honra y de la dignidad. Este escenario horrible continúa hasta el momento en que Catalina golpea a Felipe con una piedra en la cabeza. El hombre se cae al suelo desmayado y las dos mujeres deciden ponerlo sobre el caballo y dejarlo que vaya hasta donde están los demás invitados del Cortijo. Esta desgracia también queda para siempre en secreto.

Después de algún tiempo, Isidora tiene un hijo con su esposo, Modesto. El niño era muy querido por todos, especialmente por Victoria, la hija de Doña Carmen, que establece una relación muy estrecha con él. Isidora empieza a entender las verdaderas intenciones de Victoria en una fiesta, cuando la joven le pide al niño que la llame mamá.

—Yo no quiero ser una niña, mama. —No se dice mama, eso es una ordinariez, se dice mamá. Las tres hijas de los marqueses se habían acercado para consolarle. —¿Te dice mama? —Sí, desde pequeño, es que pasa más tiempo conmigo que con su madre. Al oírlas, la cólera de Isidora la llevó a caminar de prisa. Llegó junto a ellas, cogió al niño de la mano, le quitó el sombrero y el lazo que llevaba al cuello, lo cogió en brazos sin decir palabra, y se fue con él a la cocina. Catalina la vio desnudar a su hijo encendida de furia. —¿Qué ha pasado? —Que la señora se cree que es suyo.

(Chacón, 2003:197)

Isidora se enfada y no le deja acercarse a su hijo por mucho tiempo. Victoria no acepta esa decisión y decide robar el hijo de la criada. Victoria le pide a su marido, Leandro, que chantajee a Isidora con la historia del soldado que mata. Isidora y Modesto se ven obligados a dejar su hijo a Victoria porque si no, tienen que ir a la cárcel.

En el romance hay muchos personajes que están descritos a través de la violencia, la historia misma se basa sobre el descubrimiento de quién comete el crimen en el Cortijo. Isidora es una figura que se pone en relieve porque sufre mucho en su vida y, a pesar de ello, sigue adelante con la cabeza alta. El episodio que más me llama la atención es el de la violencia de Felipe, ya que en el mundo real también se dan estos tipos de situaciones. La violencia de género, hoy en día, es un tema muy problemático. Las mujeres siguen siendo vistas como sujetos débiles en muchos casos, y los hombres se aprovechan de ello. Muchas se encuentran en una situación extrema por la que no tienen posibilidad de pedir ayuda, otras no quieren revivir el pasado o afrontar el largo juicio de la denuncia. Lo interesante es la importancia de los temas que Chacón trata a través de Isidora, y cómo estos se relacionan con hechos que realmente pueden ocurrir.

En la novela *Algún amor que no mate*, la protagonista es Prudencia, una mujer que sufre de abuso doméstico durante toda su breve vida. Al principio de la relación con su marido, cuando aún son novios, y están enamorados, la pasión los unía, el hombre la cuida y la protege. Pero llega un momento en el que Prudencia “no sintió esa invasión de los sentidos, sino la del cuerpo de su marido, su peso sobre ella, y la prisa por volver a ser dos.” (Chacón, 1996: 38). Con el pasar de los años, después de que se casan, las cosas cambian. Su marido empieza a alejarse y a no darle atenciones, dejándola siempre sola. Él marido pasa todo el día fuera y pretende que su mujer no salga de casa y que tenga siempre la comida lista cuando llega. La situación empieza a hacerse

peligrosa cuando él la priva de todos sus placeres, como salir con sus amigas el martes. Le dice: “Qué barbaridad, qué poco te gusta estar en casa. Con lo a gusto que estaríamos aquí los dos viendo la tele.” (Chacón 1996: 60). Ella lo escucha porque en su consciencia su marido tiene siempre razón, incluso cuando se enfada si no está listo un pantalón. En estos casos, Prudencia piensa: “aguanto la bronca, porque sé que me la merezco. Y es que, como él dice, no tengo otra cosa que hacer y es mi obligación.” (Chacón, 1996: 50). Ella tiene la convicción de que el marido tiene que ser apagado en todos los sentidos, para que esté de buen humor. Lo mismo ocurre cuando él empieza a ser violento, a maltratar a Prudencia no solo verbalmente si no también físicamente. Especialmente cuando ella expresa su opinión en algo, el marido no lo acepta. Hay un episodio donde Prudencia se da cuenta de que ya no ama a su esposo y un día encuentra el valor de proponer la separación:

¿Quién te ha dicho a ti que tienes que pensar? Tú no te vas a ninguna parte, ni muerta te vas, se acabó la discusión. Y le dio dos bofetadas que la tiraron al suelo. No le dolieron en la cara, sino al lado del alma, en ese rincón que no se le puede enseñar a nadie, pero a mí Prudencia sí me lo enseñó. Y también me enseñó un dolor más negro. Porque el marido se asustó cuando vio que la había golpeado tan fuerte. Se agachó, le cogió la cabeza entre las manos, le apartó el pelo de la cara y le secó las lágrimas con los dedos. Sois terribles las mujeres cuando os ponéis a pensar. La acurrucó en su hombro y se puso a besarla en la boca. Ella se resistía y le decía que no, que no, que por favor la dejara. Pero él siguió sin escucharla, le secó las lágrimas con la lengua. Déjame, aparta, gritaba Prudencia. Se revolvía asqueada. Entonces la miró como un poseso y se le encendieron los ojos. Quieta, nena, quieta, le decía entre dientes mientras la sujetaba. Y allí mismo, en el comedor, la violentó dos veces.

(Chacón, 1996: 64)

Prudencia vive en una pesadilla que parece no terminar nunca. Empieza a deprimirse, y se encuentra en el hospital varias veces por haber intentado poner fin a su vida. Todo esto se acentúa cuando descubre, a través de algunas cartas, que su marido tiene una amante. Al principio Prudencia lo acepta porque lo ve como una ventaja: él pasa mucho tiempo fuera de casa y ella trabaja menos. Pero todo se vuelve insostenible cuando Prudencia descubre que él tiene un hijo con la otra mujer:

Qué hacer cuando sólo se desea morir. Prudencia deseaba morir. La vida era para ella una sucesión de días idénticos. Los consumía como si fueran pequeñas dosis de una muerte pequeña. Ella sólo quería morir. Morir de una sola vez. Desde que sabía que su marido tenía una amante y, sobre todo, desde que supo que tenía el hijo que ella no le pudo dar. Y por eso estamos aquí. Prudencia, estamos aquí por eso y por tu mala cabeza. Mira que te dije que a los hombres hay que tenerlos contentos.

(Chacón, 1996: 94)

Y eso es lo que hace Prudencia: se toma unas pastillas e incluso llevarla al hospital, no la salva. En realidad, hay otro personaje en *Algún amor que no mate* que sufre la violencia del marido de Prudencia: la amante. Todo empieza cuando Prudencia decide ir al bar donde su prima le dice que ha visto a su marido con la amante. Cuando Prudencia llega, encuentra solo al marido, el cual consigue echar la mujer antes que su esposa los puede descubrir. La amante decide escribir una carta al hombre, donde dice que no quiere verlo nunca más: “me hubiera gustado quedarme, y que tú hubieras defendido mi lugar a tu lado. No lo hiciste. No lo hiciste. Cobarde. No lo hiciste, y no puedo perdonarte por ello.” (Chacón, 1996: 80). Eso es su condena, porque él se enfada, y en las sucesivas cartas que la amante envía, se deduce que él empieza a abusar también de ella y, como Prudencia, lo acepta diciendo que es un error y pidiéndole que no se repita. Pero se repite, de hecho, es cada vez peor:

Ayer sentí terror cuando me escondí debajo de la mesa de la cocina. Estaba temblando, recordaba la última vez que me pegaste con el cinturón. Debajo de la mesa me tapé la cabeza como entonces, agachada me protegía con las rodillas y los brazos, y era incapaz de gritar. Ayer no quería salir de mi escondite, aunque hubieras soltado el cinturón después de azotar la mesa con furia. No quería salir, porque los golpes retumbaban y me dolían como si me los dieras a mí, aunque te oyera llorar y pedirme perdón jurando que me amabas. Me seguía sintiendo acorralada por la violencia con que me gritabas tu amor, la misma violencia con la que me amenazabas. Te dije que te fueras, sin abrazarte, sin decirte que te perdono porque sé que ése no eres tú, que cuando te pones así es como si fueras otra persona. Te pedí que te marcharas porque no podía salir, me quedé paralizada y estuve en la misma postura llorando hasta que llegó el niño del colegio.

(Chacón, 1996: 99)

El hombre casi llega a pegarle al niño también cuando un día se pone a llorar por la violencia con la que trata su madre. La diferencia que hay entre Prudencia y la amante es que esta última puede irse, y de hecho lo hace. En la última carta se despide de él, diciéndole que se lleva el niño y que quiere empezar una nueva vida:

Sé que la culpa, si es que hay culpables, es toda mía. Nunca debí consentir que me anularas así, me negué a mí misma, me he perdido de vista. Me pediste tiempo y yo te di toda la vida. Todo lo hice por amor, te quise hasta ese punto, hasta éste. Ahora ya no. Voy a aprender a quererme de nuevo, lejos de ti, lejos.

(Chacón, 1996: 108)

Ella, a diferencia de Prudencia, entiende que este hombre está anulando su identidad y cuando lo comprende se aleja de él para salvarse. Eso Prudencia, no lo puede hacer.

En *Algún amor que no mate* la autora describe la violencia doméstica con todos sus detalles. Gracias a esta novela he entendido que, en la mayoría de los casos, las personas no cambian. El marido de Prudencia no es violento solo con ella sino también con la amante. Eso significa que no importa quien tenga delante de él, su naturaleza violenta no perdona a nadie. El mecanismo es el mismo para ambas mujeres:

“primero, una tensión creciente, que se manifiesta en una agresividad verbal cada vez más intensa, y que desemboca en la agresión física; segundo, episodios de violencia extrema; tercero, etapa de amabilidad y afecto, también llamada “luna de miel”, en la que el agresor intenta justificar la agresión, expresa arrepentimiento, y promete que no se volverá a repetir. Se trata de un proceso cíclico, que se repite, cada vez con mayor violencia, y por razones cada vez más insignificantes”

(Lucía Y. Llorente, 2011)

Cuando las dos mujeres llegan al límite se ve la diferencia entre ellas: Prudencia está casada con el hombre, escapar es muy difícil, mientras que, para la amante, es simple coger sus cosas e irse. Prudencia ve en la muerte una escapatoria porque no tiene otras opciones.

En estas dos novelas, Dulce Chacón recorre el tema de la violencia en distintas facetas. En *Cielos de barro* el personaje de Isidora representa varios episodios donde se puede distinguir la violencia por defensa (cuando ella mata al soldado por su amiga), la violencia física (cuando Felipe intenta abusar de ella) y la violencia psicológica (cuando Victoria la chantajea por su hijo). Todo ello se desarrolla en el escenario histórico de la guerra civil y de la post guerra franquista, donde “el régimen encabezado por Franco desarrolló una legislación que excluía a las mujeres de numerosas actividades en el intento de mantenerlas en roles muy tradicionales” (Ortiz Heras, 2006: 2), y eso influye mucho en el tema de las agresiones y del poder que algunos hombres piensan de tener sobre las mujeres.

En *Algún amor que no mate* se habla siempre y solo de violencia doméstica, a través de la cruel historia de Prudencia, la cual representa muchísimas mujeres que han sufrido, y sufren aún por causa de estas atrocidades. Por eso es una novela contemporánea, es muy importante la denuncia que la autora hace porque habla por todas las mujeres que aún están pasando una realidad tan difícil.

1.3 El silencio de las víctimas

En las dos novelas, los personajes se encuentran en situaciones por las cuales deducen que es mejor mantener el secreto, del episodio que se desarrolla, para no poner su vida en peligro. En *Cielos de barro* Isidora, gracias a la ayuda de Doña Carmen, consigue mantener el asesinato del soldado en

secreto, lo cual era muy importante para que no acabe en la cárcel. En el texto se pone mucho énfasis en la honra, no solo de la criada, sino también de los Marqueses de Senara. Leandro y Felipe van marchando con otros militares cuando se dan cuenta de que un soldado está violando a Quica, una servidora del cortijo, pero no hacen nada, al contrario, se ríen. Isidora los vio y, sabiendo que Victoria tiene que casarse con Leandro, decide mantener el secreto y decírselo solo a Doña Carmen. Ese acontecimiento podía haber hecho perder la honra a los dos hombres.

Y le contó que había ido corriendo hasta el cortijo porque les tenía que decir lo que iba decirles. Porque nada tenía remedio. Porque nadie le devolvería su honra. Pero el señorito Leandro perdería la suya, y la señorita Victoria sabría quién era el hombre con el que iba a casarse. Y que a eso venía al cortijo. A llevarse honra por honra. Que la señorita no había visto reír al señorito Leandro de la forma que lo había visto reír ella. Y que a eso venía. A avisarlos.

(Chacón, 2003: 111)

En este párrafo, Isidora es consciente de haber perdido su honra por haber matado al soldado, pero decide salvar la de Leandro, el futuro esposo de Victoria. Doña Carmen, sorprendida por el comportamiento de los dos hombres, le pide que mantenga en secreto el episodio, e Isidora, así lo hace. La criada en los meses siguientes vive con el miedo de que alguien la descubra, especialmente cuando los Marqueses llegan al Cortijo de visita. En esos días, Isidora intenta evitar a los dos hermanos y se tranquiliza solo cuando se entera de que los Marqueses están al corriente del episodio, pero no van a decir nada por miedo. A pesar de ello, la desgracia supone un problema para la criada, una vez más a causa de Felipe y Victoria.

El episodio del intento de violencia de Felipe también queda en secreto. Mientras Isidora y Catalina ponen a Felipe desmayado sobre el caballo, las dos mujeres discuten sobre lo que van a decir. Isidora piensa que es mejor para todos si lo que ha sucedido se queda en secreto. En cuanto a Felipe, “no quiso admitir la humillación que sentía. Dijo que había sufrido un desmayo, y que no recordaba nada más” (Chacón, 2003: 177). Felipe, para mantener su honra, no habla. Ser vencido por dos mujeres no está bien considerado, todos sus compañeros lo verían como un débil. Isidora sabe lo que la sociedad pensaría de él, y comprende también que su marido Modesto y el marido de Catalina, Antonio, no tienen que saber nada porque “Es de preferir que revientes tú sola, y que no te revienten los otros.” (Chacón, 2003: 176). El hecho de mantener este secreto confirma el rol social de Isidora, es decir, el de mujer y sirvienta, y esas dos características la colocan en un nivel inferior respecto a los hombres y a las mujeres aristocráticas. Si alguien se enterara de esta violencia, Isidora muy probablemente perdería su marido y su trabajo; mientras que Felipe viviría solo la humillación de haber sido vencido por dos mujeres. Es una situación paradójica porque en realidad, es Felipe

quien inflige la agresión, pero es Isidora quien pagaría las mayores consecuencias si la gente se entera del episodio. El mismo escenario se encuentra cuando Victoria le quita el hijo a Isidora. En este caso la joven aristocrática chantajea a la sirvienta con la historia del soldado para obtener al niño. Al mismo tiempo Isidora no se lo puede decir a nadie porque si no, el secreto del homicidio que comete saldría a la luz. Todos estos episodios de vida con los que Isidora se enfrenta se concentran en un mismo punto focal: mantener el secreto. No obstante, la inocencia de la criada, la que pagaría las consecuencias, en cualquier caso, es ella, así que soporta sin tener la posibilidad de hacer nada porque sería aún peor recibir castigos de personas externas.

Mantener los secretos quiere decir para Isidora sufrir menos violencias por parte de la sociedad. Aquí emergen los problemas sociales de la época. En este contexto, me ha llamado la atención el personaje de Doña Carmen; ella siempre tiene un comportamiento autoritario con la sirvienta, pero es también la primera en ayudarla. Le recomienda mantener el secreto por su propia seguridad. Otra demostración de que en realidad la Marquesa quiere proteger a Isidora, es cuando le deja algunos documentos:

—Esto es un aval. Mira, aquí pone tu nombre. Y en éste, el nombre de Modesto. Si alguien os denuncia por rojos, estos documentos os salvarán. Nadie podrá acusaros de haber pertenecido a la milicia. Y le explicó que Modesto seguía corriendo peligro. Le contó que estaban reclutando a los hombres en edad militar, y que podían ir a buscarlo en cualquier momento para que se incorporara al ejército. Y le leyó otro escrito. Un pliego que certificaba que Modesto había luchado como un soldado valiente, en la cruzada que la patria libraba contra las hordas marxistas, y que había sido licenciado a causa de una herida de guerra. —¿Entiendes, Isidora? Con estos papeles estáis a salvo, y con este otro, puedes estar segura de que a tu marido no se lo llevarán de aquí. Y voy a guardarlos yo, para que no se pierdan. ¿Lo entiendes? Yo he cumplido mi parte. Y nadie sabrá por mí que habéis luchado en el frente, ni que tú asesinaste a un soldado.

(Chacón, 2003: 140)

Doña Carmen asume un papel de protectora con Isidora, siempre manteniéndolo secreto para que la sirvienta pueda continuar su vida sin preocuparse de sus acciones. En este caso se ve cómo las mujeres tienen que esconderse para sobrevivir, mientras que los hombres por una cuestión de honra. La honra en este contexto se define como “buena opinión y fama adquiridas por la virtud y el mérito” (V. A. rae), es decir, que la opinión de la sociedad es tan importante que puede destruir a una persona. Eso significa que hay quien tiene secretos por su propia salvación, y otros que los tiene por no ser humillados y perder el respeto de la sociedad en la que viven.

En *Algún amor que no mate* el silencio se ve desde otra perspectiva: la aceptación. Prudencia y la amante aceptan las atrocidades del hombre, lo perdonan porque tienen miedo de que se pueda repetir la violencia. Cuando alguien intenta hablar con Prudencia no obtiene ninguna respuesta. Hay un episodio en el que el suegro de Prudencia se presenta en su casa:

No debías haberlo echado de tu casa. Se acercó a ti porque se sentía muy solo, más que tú. Sí, aún más que tú. Él quería compartir contigo su dolor. Pensó que eras la única persona en el mundo capaz de comprenderle. Para ti, escucharle, responderle, era como admitir tus propias dudas y no estabas dispuesta a semejante escarnio. Sí, ya sé, fue duro también cuando te preguntó si tu marido te besaba en la boca, fue duro, y se te escapó una lágrima cuando le mirabas con los ojos fruncidos de rabia. Tú sufrías también, sufrías de furia y de vergüenza y le pediste que se fuera. Váyase, por Dios, váyase, ¿cómo se atreve?, ¿qué derecho tiene usted? La desesperación, Prudencia, ése era su derecho y su atrevimiento. Y se marchó. Llorando mientras te pedía perdón.

(Chacón, 1996: 94-95)

El suegro sabe lo que ella está pasando. Conoce a su hijo y sufre violencia por parte de su esposa, por esto quiere ayudar a Prudencia, pero ella no quiere admitir lo que ocurre. Mantiene el secreto de las violencias para desviar la realidad, acepta y sufre en silencio. También el sucesivo marido de la suegra de Prudencia intenta ayudarla diciéndole “Ya sé que tú lo sabes y te haces la sueca.” (Chacón, 1996: 102). A esas palabras Prudencia se enfada, como con su sucesivo suegro, y lo echa de casa. Solo después la mujer se arrepiente de lo que ha hecho y entiende que necesita ayuda, alguien con quien hablar. La única amiga que le queda a Prudencia es su prima. Ella sabe que el marido la está traicionando y es ella misma la que encuentra a la protagonista cuando se toma las pastillas para quitarse la vida. A pesar de ello, Prudencia no le cuenta todo:

Mi prima se lo contó todo por teléfono a Prudencia para ayudarla. Para hacerle ver que si perdía a su marido no perdía gran cosa y que lo del hijo con otra era lo de menos, por quitarle importancia. Que su marido había provocado los celos hasta de su propio padre. Y que para vivir así lo mejor que podía hacer era separarse. Pero a mi prima no le había contado Prudencia que ya lo había intentado, que su marido no consentía en divorciarse. Ni tampoco entonces se lo contó. Sólo a mí me cuenta sus desgracias. Se quedó muda y colgó el teléfono sin despedirse. Por eso mi prima se quedó preocupada y fue a verla a su casa.

(Chacón, 1996: 105)

Este párrafo describe el momento en el que Prudencia se da cuenta de que no tiene más opciones. Decide callarse y no contarle a su prima nada de las violencias porque ya sabe cuál va a ser su final. Mantener el secreto de su relación con el marido la lleva al límite. De hecho, cada vez que Prudencia aleja a alguien, después en su conciencia se arrepiente y se da cuenta de que aquella

persona habría podido ayudarla. Pero no hace nada para mejorarlo. Desde otra perspectiva se ve cómo el marido de Prudencia también mantiene secreta la relación con la amante, el niño que tiene con ella y las violencias que hace a las dos mujeres. Lo hace para no perder ni a su esposa ni a la amante, aunque al final es así. En esta novela se ve cómo, en cualquier caso, mantener un secreto es nocivo para todos, especialmente para las víctimas de las agresiones. Hablar con alguien o aceptar la ayuda de los que entienden la situación podría haber salvado a Prudencia de su horrible fin.

Gracias a estas novelas, la autora Dulce Chacón representa escenarios de violencia que se ubican en la historia pasada (*Cielos de barro*) y en la historia contemporánea (*Algún amor que no mate*). Implícitamente, pone de relieve también aspectos como las reacciones de las víctimas que, en ambos casos, optan por el silencio. En *Cielos de barro*, Isidora necesita los secretos para sobrevivir, porque como mujer nadie le escucha y puede encontrarse en una situación aún más peligrosa. En realidad, toda la historia de Isidora se basa en el secreto del soldado que mata, y en el hecho de que, por no ser descubierta, tiene que aceptar en silencio muchas crueldades así que no se va a la cárcel toda su vida. Será también por este secreto que Felipe logra violar a la hija de Catalina (la amiga que salva a Isidora de sus abusos) por venganza; con el mismo secreto Victoria chantajea a Isidora para quedarse con su hijo, y ella no tiene la posibilidad de hacerle frente porque sabe que puede ser aún peor. El silencio es fundamental para su supervivencia, pero le crea una vida llena de sufrimiento.

Lo mismo es para Prudencia en *Algún amor que no mate*. La protagonista no habla de las agresiones de su marido con nadie y esto le provoca un dolor profundo durante toda su vida, algo que ella no es capaz de soportar. En este caso, el secreto no es una cuestión de supervivencia. Si Prudencia habla con alguien no va a tener consecuencias negativas. En este caso, es el marido que la condiciona en muchas de sus decisiones, incluso cuando no le permite más ver a sus amigas, y la pone en situaciones donde tiene que elegir entre el placer y él. Prudencia tiene miedo. Si habla de las violencias de su marido con alguien y él lo descubre, puede ser peor que antes. A pesar de todo, en muchos de sus monólogos se arrepiente de no haber pedido ayuda, como cuando habla de su suegro diciendo “Se fue de tu casa peor que había llegado y te remuerde la conciencia desde entonces. No has de creer que fue por eso que tu suegro se quitó la vida.” (Chacón, 1996: 95). Cuando habla del representante, el nuevo marido de su suegra, también se dice a sí misma: “Prudencia, hija, deberías haber aprovechado y hablar con el representante, ya ves cómo los hombres no son todos iguales, como dices tú. Contarle tus penas. Porque de mí estás ya un poco cansada y yo de ti, Prudencia” (Chacón, 1996: 103). Pero el miedo prevalece y su silencio le costó la vida.

2. Le azioni violente dei personaggi in Dulce Chacón ed il pensiero “maschilista”

2.1 Gli atti violenti dei personaggi di Felipe ed il marito di Prudencia

Uno dei personaggi che ha attirato la mia attenzione in *Cielos de barro* è Felipe. Felipe è il figlio di Julián, uno dei marchesi di Senara che frequenta il “cortijo”, la corte dove si svolge la trama. Il marchese si ritrova molte volte nella proprietà perché suo fratello Leandro deve sposare (e sposerà) Victoria, la figlia della proprietaria di Los Negrals. Felipe è un uomo rispettato e per lui il ruolo sociale è molto importante. Per questo motivo, cerca di nascondere, soprattutto alle persone aristocratiche, l'altro suo lato negativo. Un episodio che rappresenta questo suo aspetto è quello in cui Felipe infastidisce Isidora, una serva. Isidora sta facendo una passeggiata intorno alla proprietà con la sua amica Catalina quando Felipe le interrompe arrivando con il suo cavallo. L'obiettivo di Felipe è Isidora perché, in una precedente conversazione con il fratello Leandro, viene a conoscenza del fatto che lei è già promessa ad un altro uomo e questo gli provoca un desiderio irrefrenabile per la serva. Così il marchese comincia a bramarla sempre di più fino a quando non arriva al punto di molestarla: “Felipe advirtió cómo la sirvienta se abandonaba aferrándose a Catalina sin oponer apenas resistencia, sin retirarse de su mano, que ya le había desabrochado la blusa y buscaba su carne estremecida” (Chacón, 2000: 176). Fortunatamente, non è riuscito a violentarla perché è stato colpito alla testa da Catalina. Questa ferita è stata così grave che lo ha reso invalido per un anno. Da quel momento, Felipe cerca di evitare la servitù della corte, fino a quando il marchese viene a sapere del crimine commesso da Isidora in passato. Leandro, in un momento di debolezza, dà a Felipe la medaglia del soldato che è stato ucciso da Isidora. Con queste informazioni, “La venganza que trancó el nuevo marqués no se efectuó tal y como él la había urdido. El azar mejoraría los resultados que esperaba. Los años transcurridos desde su caída habían sido suficientes para enfriar el plato. Felipe tenía en la mano la forma de servirlo.” (Chacón, 2000: 208). Il marchese non fa che pensare alla sua vendetta, inizialmente punta a Catalina perché è stata lei a colpirlo in testa, fino a quando vede sua figlia, Inma.

Hacia tan sólo unas horas que Felipe había presumido ante Leandro de haber ejercido el derecho de pernada al tomar posesión de su título, treinta años atrás. —Habría que mantener las buenas costumbres. Al pueblo también le gusta. No creas que ella se resistió. Comprendió rápidamente que era mejor para todos que cerrara la boca. Son ignorantes, pero saben más de lo que parece. Ella supo en seguida el peligro que corría Isidora. Y que a Catalina no le gustaría saber que a su madre la violaron antes de matarla. Hacia tan sólo unas horas que su hermano se había ufano de haber vencido a las dos mujeres, que la hija de Catalina murió de parto sin haber confesado quién era el padre del niño que nació tullido. Y

que no lo dijo nunca porque él la amenazó con la medalla de la Virgen de Guadalupe, aún manchada de sangre reseca y con el nombre de Quica grabado.

(Chacón, 2000: 209)

Felipe attua un'orribile vendetta, violentando la figlia di Catalina, Inma, che rimane incinta e muore dando alla luce suo figlio. Nessuno verrà mai a sapere chi ha commesso questa oscenità perché il marchese minaccia la figlia di Catalina, mostrandole la medaglia del soldato ucciso da Isidora e raccontandole ciò che è successo quel giorno al mercato. Inma, la vittima, è morta senza svelare l'identità del suo aggressore per proteggere Isidora e sua madre Catalina.

In questa opera, il personaggio di Felipe viene descritto come un aggressore che cerca sempre di ottenere ciò che vuole, anche a costo di ricattare e minacciare le vittime. In alcuni casi quindi, la violenza è un mezzo per raggiungere un obiettivo:

HOATLING (1989) encontró entre las respuestas de los agresores que el propósito primario de la violencia era "intimidar", "atemorizar" o "forzar a la otra persona a hacer algo". De este modo, como SONKIN y DUNPHY (1982) observaron, muchos hombres maltratan simplemente porque funciona como medio de obtener sus objetivos, lo cual supone una crítica al argumento emocional o situacional que escapa al control del agresor, también actúa como una salida segura para la frustración que pueda tener, tanto si esta proviene de dentro del hogar como si lo hace de fuera.

(Ruiz, 2009: 77-80)

Quando Felipe viene colpito da Catalina, capisce di aver perso il controllo della situazione che si è creata con Isidora e questo lo fa rimuginare anni sulla vendetta che poi attua. È un processo per il quale il marchese, nel momento in cui violenta Inma, sente di aver riacquistato il controllo sulle vittime. L'obiettivo iniziale di Felipe è Isidora, l'idea che nessuno la possa avere innesca un desiderio irrefrenabile che lui sente per la serva. Questo cambia quando Catalina gli fa perdere il controllo della situazione e scatena una frustrazione interna nel marchese che si sfoga su Inma. La vittima, in realtà, non è nei pensieri dell'aggressore fino a quando lui capisce che lei è il filo conduttore fra le due serve; Isidora ha cresciuto Catalina come una figlia dal momento in cui Quica (madre di Catalina) è stata uccisa e violentata da un soldato. Quest'ultimo è lo stesso che Isidora assassina per ciò che ha fatto. Inma quindi, oltre ad essere la figlia biologica di Catalina, è vista come una figlia anche da Isidora. Per questo Felipe decide di utilizzare l'omicidio del soldato come ricatto, perché sa che Inma avrebbe protetto entrambe le serve. Si può dire che in *Cielos de barro* si parla di abuso sessuale non dal punto di vista coniugale o relazionale, ma come azioni che affermano "la percepción de que el hombre compone el sexo dominante y tiene la necesidad de reafirmarse como tal a través de conductas aberrantes" (Rodriguez, 2012: 42). Felipe, quindi, ha

bisogno di imporsi come uomo violento e, nel momento in cui si vendica, la sua idea è quella di aver riacquistato onore e virilità.

In *Algún amor que no mate* lo scenario è quello della violenza domestica. Il marito di Prudencia è l'aggressore e i suoi atti crudeli sono descritti dettagliatamente nel testo. All'inizio la coppia non ha problemi, questo però fino a quando si sono sposati.

No fue un cambio repentino. Estaban muy enamorados cuando se casaron. El caso es que Prudencia anduvo mucho tiempo dándole vueltas y no encontró ninguna explicación. No entendía por qué su marido empezó a ponerse arisco con ella. Un día Prudencia le pidió una caricia. ¡Ay hija, qué pesada eres!, le dijo; y le dio un beso en la mano, como a un obispo. Tampoco sabía por qué dejó de sacarla de paseo por las tardes y se iba con los amigos a jugar al mus. La pobre, si le decía que le apetecía salir, él le preguntaba si no tenía cosas que hacer en casa. Su marido empezó a tomar decisiones sin contar con ella y Prudencia empezó a sufrir. Prudencia aprendió a esperar, y su marido aprendió a hacerla esperar. Un día no la llamaba para decir que no iría a cenar, otro se olvidaba de su aniversario. Ella se ponía muy triste y él le decía que no era para tanto.

(Chacón, 1996: 61)

Con il matrimonio, l'uomo iniziò a persuadere la moglie, la induce a rimanere a casa e riesce a convincerla del fatto che lui è l'unica persona di cui deve prendersi cura. La violenza psicologica degenera in violenza fisica quando Prudencia chiede la separazione. L'uomo si arrabbia e risponde dicendo: “¿Quién te ha dicho a ti que tienes que pensar?” (Chacón, 1996: 64), e poi la violenta. Questo è l'inizio di molte altre situazioni in cui Prudencia cerca di dare un'opinione e suo marito reagisce violentemente alle sue parole. Inoltre, lui ha anche un'amante. Quando la cugina di Prudencia riesce a recuperare il numero di telefono di questa donna, Prudencia decide di scriverlo in una lettera e metterlo vicino al telefono di suo marito.

Cuando el marido iba a llamar a su madre como todos los días encontró el papel. Prudencia estaba que le temblaban las piernas. En ese mismo momento supo que no había sido una buena idea. Su marido se dirigió hacia ella con la cara desencajada y el papel en la mano, a grandes pasos. ¿La vas a llamar?, le dijo mientras le ponía el papel delante de los ojos, ella también tiene tu número, lo sabe de memoria, no le hace falta ir dejando papelitos porque se lo he dado yo, si te da vergüenza le digo que te llame a ti. Arrugó el papel delante de sus narices, lo tiró con rabia hacia atrás y cogió a Prudencia por un brazo apretando con fuerza. No me hagas daño, gemía la pobre, no la voy a llamar, de verdad, no la voy a llamar. Y él seguía apretando cada vez más mientras la amenazaba con la otra mano. Atrévete, decía, atrévete.

(Chacón, 1996: 88-89)

Prudencia cerca di allontanarlo da questa donna, ma ottiene l'effetto opposto. Suo marito si arrabbia con lei e la situazione peggiora sempre di più. Prudencia patisce ancora quando scopre che suo

marito ha un figlio con l'amante, soprattutto perché lei non ha potuto averne. E continua a soffrire per le parole e le azioni che lui usa per denigrarla fino a quando lei decide di togliersi la vita. Solo in quel momento suo marito chiede perdono, durante il suo ultimo respiro: “Mi marido no se ha dado cuenta de que acabas de morir. Ya duermo. Sigue gritándome: ¡Despierta, Prudencia, despierta!” (Chacón, 1996: 115). È interessante come in realtà l'uomo applichi le stesse dinamiche violente anche con l'amante. Dopo una lettera che l'amante scrive, dicendo all'uomo che non voleva più vederlo, lui si arrabbia e comincia ad essere violento anche con lei. Nonostante lui sia aggressivo anche davanti al figlio, la donna nelle successive lettere che gli invia lo perdona chiedendo che questi gesti non si ripetano più: “Me has prometido que no volverá a pasar, ayer cuando te ibas lo juraste. Espero que sea cierto, por nosotros, lo espero. Amor te perdono” (Chacón, 1996: 100). Ma succede ancora tante volte, fino a quando l'amante decide di andarsene in un paese lontano con il figlio, congedandosi dall'uomo con una lettera di addio finale.

In entrambi i testi, le donne vittime di violenza cercano più volte di perdonare l'aggressore e questo può essere dato dal fatto che “las mujeres dependientes atribuyen el conflicto a sus propios errores y defectos, lo que unido a sentimientos de inferioridad y derrota y de pérdida de control les lleva a perdonar a la pareja, evitando así posibles situaciones conflictivas” (Morillas, 2005: 73). Il marito di Prudencia cerca in tutti i modi di denigrarla, facendola di conseguenza sentire inferiore rispetto a lui. Si crea quindi un legame dove la vittima è convinta che l'uomo la stia sostenendo, quando in realtà sono solo parole volte a produrre delle insicurezze che creano un rapporto di dipendenza da parte dell'agredito nei confronti dell'aggressore. Questo tipo di relazione viene esplicitata chiaramente nell'opera quando il marito perde il lavoro e Prudencia decide quindi di iniziare a lavorare per questioni economiche. Quando dà la notizia a suo marito, lui ha una reazione molto aggressiva:

El marido le apretó los brazos con mucha fuerza, la empujó contra la pared y zarandeándola repitió la pregunta: ¿Qué te he dicho yo? Prudencia seguía sin saber a qué se refería. Me haces daño, le dijo. Y él siguió apretando con más fuerza y le gritaba una y otra vez. ¿Qué te he dicho yo? ¿Qué te he dicho yo? No sé qué me has dicho. No lo sé. Gemía. Lloraba. ¡Que mi mujer no trabaja! ¿Te enteras? ¡Mi mujer no trabaja!

(Chacón, 1996: 82)

Il fatto che lei inizi a lavorare spaventa il marito perché significa che lei non dipende più da lui economicamente. A differenza di Prudencia, l'amante ad un certo punto riesce a staccarsi da lui e rendersi indipendente, ma fino a quel momento anche lei tende a perdonare le aggressioni, probabilmente perché è legata da un figlio che ha avuto con l'uomo. Le “donne dipendenti” quindi

sono propense a perdonare le aggressioni perché non hanno altre possibilità o vie di uscita da quella situazione, sono completamente assoggettate a causa dell'uomo. Per questo motivo, le vittime tendono a perdonare tutto ciò che subiscono, in modo tale da evitare altri momenti in cui rischiano di essere molestate.

In realtà, nei testi gli aggressori e le violenze sono molto diverse. In *Cielos de barro*, Felipe prende di mira la serva e poi attua le sue crudeltà per pura vendetta. In *Algún amor que no mate*, il marito di Prudencia ha atteggiamenti violenti sia con lei che con la amante, questi si vedono soprattutto nel momento in cui le vittime cercano di esprimere una propria opinione o cercano di abbandonarlo. Nel primo caso si parla di “maltrato a la mujer, como cualquier comportamiento violento ejercido sobre una mujer y entre otros incluiremos, la selección prenatal del sexo a favor del masculino, el infanticidio femenino, los abusos sexuales, la mutilación genital, el acoso sexual en el colegio y en el trabajo, el tráfico de mujeres, la prostitución forzosa, la violencia doméstica y las palizas y violaciones por parte del cónyuge.” (Luengo, 2010: 556) Si fa quindi riferimento ad un maltratto generale della donna, non come nel secondo testo dove la violenza è quella domestica, e si lega di più al concetto di “violencia de género, aquella que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia” (Luengo, 2010: 556). La violenza di genere è quindi un aspetto specifico di un concetto più generale del “maltratto” sulla donna ed è interessante vedere come la autrice Dulce Chacón distingue questi tipi di violenze nei suoi testi grazie anche alla descrizione dettagliata che lei espone degli stessi atti che compiono gli aggressori.

2.2 Le ragioni dell'impunità degli aggressori

In *Cielos de barro* e *Algún amor que no mate*, Dulce Chacón esplicita in maniera abbastanza dettagliata le azioni inaccettabili dei personaggi aggressori come quelli di Felipe e del marito di Prudencia. Ciò che manca nei testi sono le ripercussioni degli atti violenti, infatti, sembra che gli aggressori riescano a continuare la loro vita senza alcuna conseguenza. In *Cielos de barro*, nei due episodi principali dove Felipe mostra tutta la sua aggressività, viene anche spiegato perché nessuno verrà mai a sapere delle sue violenze. Nel primo caso, quando lui sviene per il colpo in testa subito da Catalina mentre lui cerca di molestare Isidora, c'è un dialogo fra le due serve che lui ascolta e con il quale concorda.

—¿Lo habremos matado, Nina? —Con vida lo hemos subido al caballo, y con vida ha de llegar al cortijo.
—¿Y si se cae? —Ya se levantará. Y si no, que no se levante, que si no lo hemos matado nosotras, lo ha de matar el Modesto cuando se entere. —El Modesto no ha de enterarse. Ni yo se lo voy a contar ni tú tampoco, Nina. —Pues mi Antonio lo acaba. —Tampoco el Antonio va a enterarse. Júramelo. —Si no he de poder contarle, reviento. —Es de preferir que revientes tú sola, y que no te revienten los otros. —¿Qué otros? —Los que cierran la boca, y te la hacen cerrar. —Pero el señorito no se va a quedar callado cuando despierte. —Callará. Él sabe mejor que nadie que hay cosas que no conviene contar. Y tú lo tienes que aprender. Júramelo por tu hija ahora mismo.

(Chacón, 2000: 176-177)

Isidora fa giurare a Catalina di non parlare mai con nessuno di ciò che è accaduto con Felipe perché sa che le conseguenze, come donne e serve, sarebbero state irreversibili. Allo stesso tempo, Isidora sa che Felipe non avrebbe proferito parola perché sarebbe stato umiliante per lui ammettere di essere stato sconfitto da due serve. L'altro episodio fa riferimento a quando il marchese decide di vendicarsi, cioè nel momento in cui viene a conoscenza del segreto di Isidora. Felipe prende di mira la figlia di Catalina e utilizza proprio quello per ricattarla in modo tale che lei non possa rivelare le violenze che lui le ha inflitto. La sfortuna vuole che Inma (la figlia di Catalina) rimane incinta dopo che il marchese la violenta e muore dando alla luce un figlio, portandosi nella tomba anche il segreto della sua gravidanza.

Hacia tan sólo unas horas que su hermano se había ufanado de haber vencido a las dos mujeres, que la hija de Catalina murió de parto sin haber confesado quién era el padre del niño que nació tullido. Y que no lo dijo nunca porque él la amenazó con la medalla de la Virgen de Guadalupe, aún manchada de sangre reseca y con el nombre de Quica grabado.

(Chacón, 2000: 209)

Il fatto che Felipe non subisca conseguenze è dato anche da alcuni stereotipi che sono associati alle donne nella società di quel tempo:

Hablar de cuáles fueron los valores asociados al concepto de mujer durante el franquismo tiene que ver con la idea “joseantoniana” que considera al hombre como portador de valores eternos. En esta definición, tan concreta y ambigua a la vez, se incluyen de manera implícita los referidos a la mujer, considerada como parte integrante de ese hombre al que se le suponían características superiores a ella. Estos dones innatos (eternos) a la mujer van a estar especialmente vinculados a su condición procreadora y a su docilidad en el trato.

(Arribas, 2007: 5)

L'uomo è colui che detta le regole, è visto come essere superiore rispetto al genere femminile. Questo ovviamente va a screditare ogni opinione che le donne tentano di esprimere, come Isidora dice a Catalina nel dialogo che hanno. La serva capisce che, in una società come quella, la loro parola contro quella di Felipe non ha alcun rilievo. Le conseguenze di ciò che ha fatto il marchese le esprirebbero loro perché come donne sono scredate. Ad ogni modo, Felipe ci tiene alla considerazione della classe sociale e questo è il principale motivo per cui ricatta Inma, così da avere la sicurezza che non parli con nessuno della violenza. Questo ideale della “donna inferiore” viene affermato soprattutto a causa della dittatura franchista:

La violencia ejercida contra las mujeres durante la Guerra Civil española por parte del bando sublevado responde a una triple dimensión cronológica. En primer lugar, la cronología pasada, castigar a las mujeres que se habían salido de la norma, que habían transgredido los modelos y roles femeninos durante la experiencia de la República y el propio conflicto. En segundo lugar, la dimensión del presente durante la guerra, en el que esta violencia se ejerce como arma psicológica, como forma de atemorizar y desmoralizar a la población civil y a las tropas. Por último, la dimensión futura, sentando las bases del terror sobre el que fundar y mantener el nuevo régimen.

(Rubio, 2021: 103)

Una rappresentazione delle violenze, che avvengono anche per le strade, durante la Guerra Civile spagnola si trova nel testo, quando viene descritta l'aggressione che subisce Quica (serva, madre di Catalina) al mercato, davanti agli occhi di tutti i passanti. Anche in questo caso il soldato rimarrebbe illeso se Isidora non gli sparasse per difendere la sua amica. La violenza sessuale viene utilizzata come arma, per questo, nella maggior parte dei casi, gli assalitori non vengono puniti.

Lo scenario è differente in *Algún amor que no mate*. In realtà, nel testo quasi tutti i personaggi sanno dell'indole violenta del marito di Prudencia, ma la rete affettiva che lei ha non è capace di sottrarla alle violenze che subisce. Alcuni tentano di aiutarla ma lei spesso non ascolta e pochi insistono sull'allontanamento dal suo aggressore. Il fatto che la protagonista non parli e non cerchi appoggio è legato alla convinzione che suo marito sia l'unico individuo importante della sua vita. Uno dei fattori principali che la frena è proprio il fatto che lei non ha più amicizie perché è stata costretta da lui ad isolarsi e a stare sempre a casa da sola.

Y si algún martes él no iba a trabajar, cuando la veía arreglarse para salir, le decía que se fuera con sus amiguitas, que seguro que se lo pasaba mucho mejor que con él. Qué barbaridad, qué poco te gusta estar en casa. Con lo a gusto que estaríamos aquí los dos viendo la tele. Hasta que Prudencia empezó a aburrirse con sus amigas, a pensar que él tenía razón. Las oía hablar de sus problemas y poco a poco fue perdiendo el interés. Escuchaba la charla desde lejos. Un día le dijo el marido que

los pasteles engordan, con tanta merienda, y ella le dio la razón. Abandonó las partidas y las meriendas y le contó al marido que ya estaba cansada de tanta arpia.

(Chacón, 1996: 60)

Con il passare del tempo lui ha annullato l'identità di Prudencia, attraverso parole che feriscono costantemente la sua autostima e la protagonista, rimanendo sola, non può scappare dalla situazione in cui si trova. In realtà però, ci sono dei personaggi che cercano di aiutarla. Il suocero è il primo a presentarsi a casa sua, dicendole che conosce i comportamenti sbagliati del figlio e la mette in guardia: “Sí, ya sé, fue duro también cuando te preguntó si tu marido te besaba en la boca, fue duro, y se te escapó una lágrima cuando le mirabas con los ojos fruncidos de rabia. Tú sufrías también, sufrías de furia y de vergüenza y le pediste que se fuera” (Chacón, 1996: 94). Prudencia gli chiede di allontanarsi da casa sua, sapendo che in realtà lui ha ragione, ma, nonostante ciò, non vuole ascoltarlo. Lei continua quindi a tenersi le violenze per sé e questo non le permette di denunciare tutto ciò che sta subendo.

Lo stesso meccanismo si vede quando il secondo marito di sua suocera, il rappresentante di commercio, tenta di aiutarla: “El representante fue un día a ver a Prudencia a su casa. A ella le extrañó mucho porque ni siquiera fue a verla cuando la caída en la bañera y más le extrañó cuando le preguntó así, a bocajarro, cómo podía ella aguantar la situación que estaban viviendo. Prudencia no entendía nada” (Chacón, 1996: 102). Nonostante lui capisca la situazione in cui si trova Prudencia, lei lo manda via di casa come ha fatto con il suocero. Un'altra persona con cui potrebbe confidarsi Prudencia è sua cugina, ma anche in questo caso la protagonista non parla. Dal suo silenzio ne consegue il fatto che suo marito non potrà essere punito per le sue azioni perché nessuno sa delle violenze subite effettivamente da Prudencia.

Lei è una donna che “se casa con un hombre dominante y maltratador, que anula a su esposa, hasta el punto de que ésta desconecta del mundo, e incluso de sí misma, perdiendo conciencia de quién es. Sin una red de apoyos afectivos, su depresión la lleva finalmente al suicidio.” (Llorente, 2011). In questi casi di violenza domestica, gli affetti sono molto importanti perché sono quelli che possono riportare alla realtà dei fatti la vittima. Il problema principale di questo testo è la violenza, ma l'isolamento di Prudencia sicuramente non aiuta perché da sola fa fatica ad imporsi sul marito, dato che ogni volta che ci prova viene violentata. È interessante come nella narrazione ci siano quasi due protagoniste diverse: la Prudencia fisica ed il suo subconscio.

Prudencia, hija, deberías haber aprovechado y hablar con el representante, ya ves cómo los hombres no son todos iguales, como dices tú. Contarle tus penas. Porque de mí estás ya un poco cansada y yo de ti, Prudencia. Por eso esta mañana, cuando me dijiste que tú también ibas a morirte, me entró alivio por

dentro y no te pregunté de qué. Todo el día mirándome sin decir nada. Y yo mirándote todo el día. ¿Es tu forma de despedirte? No sé si esperas que te pida que te quedes, para no morir. Yo no sé si quiero que te quedes. Sólo quiero dormir, Prudencia, dormir.

(Chacón, 1996: 103)

In questo caso Prudencia sta dicendo a sé stessa che deve ascoltare il rappresentante e accettare il suo aiuto. Questa è la sua coscienza che parla, quella che esprime tutte le sofferenze che lei non fa vedere fisicamente. È come se il marito l'abbia isolata talmente tanto che Prudencia sviluppa un conflitto interno dove il suo stesso subconscio le parla. “Si Prudencia, en primera persona es “la mujer física”, sacrificada, sometida a los deseos de su marido y su familia, dispuesta a excusar cualquier tipo de conducta por extraña que parezca, este narrador en tercera persona representa su desdoblamiento, su conciencia. Es la faceta de Prudencia que ve las cosas con distancia, con una cierta objetividad, y que, si predominara, podría sobrevivir” (Llorente, 2011). Nel testo, Prudencia si rimprovera da sola per alcuni dei suoi comportamenti, si dà quasi dei consigli per uscire da quella situazione. Ma, come viene detto in questo paragrafo, arriva a stancarsi di sé stessa, tanto che non vuole fare altro che addormentarsi per mettere fine alle sue sofferenze. È soggiogata a tal punto dal marito che piuttosto che punire lui decide di punire sé stessa togliendosi la vita.

Dulce Chacón è un'autrice che non conclude con il classico “lieto fine”, anzi, esplicita in modo dettagliato le situazioni di disagio che molte donne stanno vivendo. La sua decisione di non soffermarsi sulla punizione degli aggressori sottolinea come, nella maggior parte dei casi, sono le stesse vittime a subire le conseguenze che spetterebbero a chi attua le violenze. L'autrice illustra lo scenario peggiore ma anche il più veritiero, dando quindi una voce a tutte le persone che si sono trovate in situazioni di abusi e violenza.

2.3 Il modello di mascolinità rigida nei personaggi di *Cielos de barro* e *Algún amor que no mate*

I personaggi di Felipe ed il marito di Prudencia vengono rappresentati nei testi come uomini violenti, che hanno come obiettivo il controllo e la dominazione della vittima. Nelle opere, l'autrice esplicita passaggi che rimandano al concetto di “maschilismo”:

Termine, coniato sul modello di femminismo, usato per indicare polemicamente l'adesione a quei comportamenti e atteggiamenti (personali, sociali, culturali) con cui i maschi in genere, o alcuni di essi, esprimerebbero la convinzione di una propria superiorità nei confronti delle donne sul piano intellettuale,

psicologico, biologico, ecc. e intenderebbero così giustificare la posizione di privilegio da loro occupata nella società e nella storia.

(Treccani, 2001)

In *Cielos de barro*, Felipe viene descritto come un marchese che fa parte dell'alta società ed è proprio questo che lo spinge a considerare Isidora, una serva, la vittima. Dal punto di vista sociale, la classe inferiore è giudicata come debole, a maggior ragione se si tratta di una donna. Nella trama viene descritta una scena in cui i due fratelli marchesi fanno dei commenti infelici su Isidora mentre lei sta servendo loro il caffè: “Lástima de no haberla cabalgado cuando tuvimos oportunidad.” (Chacón, 2000: 168). Questo è un'affermazione di Felipe che fa comprendere molto chiaramente l'idea che ha lui delle donne. Inoltre, con questa frase sottolinea il fatto che Isidora ormai è sposata, anche se in realtà è proprio questo ciò che probabilmente scatena in lui l'idea di molestarla successivamente.

Nel testo si trova un'altra scena in cui Felipe dimostra di non avere alcun rispetto per il genere femminile. Oltre al fatto che poi tenta di aggredire Isidora, è anche attraverso le parole che si capisce come lui consideri inferiori le serve solamente in base al sesso:

—Vaya dos hembras con las que he ido a toparme. —Dos hembras que tienen marido. Felipe se echó a reír, saltó del caballo y acercó sus ojos a los de Isidora. —Ya sé que te dieron un marido, pero antes te dieron otra cosa, que entonces no quise darte yo, y ahora sí te la quiero dar. Dile a Nina que se vaya.

(Chacón, 2000: 175-176)

In questa conversazione il suo obbiettivo è imporsi su Isidora, fare in modo che lei stessa mandi via la sua amica cosicché lui possa approfittare di lei. Ha un atteggiamento molto spavaldo, è convinto della sua superiorità maschile rispetto a loro e questo gli dà molta sicurezza. Ma appena viene colpito in testa da Catalina lui perde il controllo della situazione. Infatti, con la sua successiva invalidità a causa del colpo, il marchese sembra placarsi e questo perché ha paura che le due serve vadano a raccontare l'accaduto. Lo scenario si ribalta quando lui viene a conoscenza del segreto di Isidora e la prima cosa che fa è cercare vendetta, riuscendoci.

In *Cielos de barro* è importante ricordare il periodo in cui è stata ambientata la trama, quello della Guerra Civile spagnola e del post-guerra. La dittatura franchista ha instaurato una società di base patriarcale e questo non ha aiutato le donne ad emanciparsi. Anzi, “el final de la guerra supuso borrar todos los avances en materia de derechos para las mujeres; en los años de postguerra, las mujeres son el instrumento para reproducir y consolidar la base social de la dictadura y los valores que la garantizan.” (Nicolau, 2011: 3). L'idea franchista è quella di aumentare la popolazione ed

ingrandire la società, per questo vengono dati dei supplementi alle donne che hanno tanti figli. Questo fatto classifica il genere femminile solo come un mezzo per riprodurre, togliendo quindi ogni diritto che è stato conquistato fino a quel momento. Quando Isidora subisce le violenze di Felipe, lei non ne parla con nessuno perché la sua posizione sociale la porterebbe ad avere più conseguenze negative che ad essere creduta. Nel testo di Dulce Chacón c'è un passaggio in particolare che rimanda al maschilismo della dittatura franchista:

Tenga otro tinto. A mí se me antoja que algo le faltaba a este guiso. La Catalina lo aviaba en su punto de sabroso. Ya sabe, las mujeres valen para la cocina. Para los hijos también, claro. Y para las faenas de la casa, que ahí no hay varón que las iguale. Ni que tenga ganas de igualar. La Nina se guaseaba de las que andan siempre con el trapo, como si fuera el final de la mano. Rarezas. Porque raras sí que son, ¿verdad usted? Y algunas más que otras.

(Chacón, 2000: 153)

In questo caso a parlare è il marito di Catalina, Antonio. Nonostante sia chiaro il suo innamoramento profondo per la moglie, rimane comunque l'ideale di base maschilista che classifica le donne come madri, cuoche e domestiche. È interessante come la trama del testo, in realtà, non si concentri su questo ma allo stesso modo l'autrice riesce a comunicarci le disuguaglianze e le problematiche della società spagnola durante la dittatura franchista. Il senso di superiorità del genere maschile viene sicuramente incrementato da questa concezione della donna come "strumento" per accrescere la popolazione e dal dissolvimento dei diritti che la proteggevano prima della guerra: "con el discurso pro natalista —apoyado con premios a la natalidad, con la lucha contra la esterilidad voluntaria y contra el aborto criminal, la familia se reconocía como institución natural que fundamentaba la sociedad." (Nicolau, 2011: 4).

Diversamente da *Cielos de barro*, in *Algún amor que no mate* Dulce Chacón evidenzia i comportamenti violenti che il marito ha con la protagonista, Prudencia, e su questo ci basa l'intera narrazione. In questa opera i passaggi sono molto più esaustivi perché lo scenario è quello della violenza domestica all'interno della coppia. Il marito, dopo il matrimonio, inizia subito a mostrare degli atteggiamenti di aggressiva superiorità nei confronti di Prudencia:

Prudencia y su marido se querían mucho cuando se casaron, ésa es la verdad. Pero también es verdad que su amor dependía de la dominación: mientras Prudencia se sometió a su marido todo fue bien. El hombre tiene el poder. Y la mujer debe aceptarlo así. El hombre toma las decisiones. Si las toma la mujer, debe hacer que parezca que es el marido quien decide. Prudencia eso no lo sabía. Llegó al matrimonio diciendo a todo que sí, porque nunca había necesitado decir no.

(Chacón, 1996: 81)

È chiaro che ciò che cerca l'uomo in questo caso è il dominio perché lo fa sentire forte e virile, sua moglie è la vittima perché è sua sposa. L'idea maschilista che ha il marito rimane quindi sempre sulla definizione del termine, ossia, essere superiori su tutti i piani rispetto ad una donna. Comincia dall'aspetto psicologico, togliendole a mano a mano tutti i divertimenti che ha, convincendola a rimanere da sola a casa a fare la domestica ed abbassandole l'autostima: "los maridos se quejan si sus mujeres engordan, si no se cuidan, y si les reciben en bata cuando llegan a casa. Hay que ver qué pintas tienes, hija, le dice su marido a Prudencia cuando la encuentra sin arreglar" (Chacón, 1996: 63). A questo proposito, c'è un passaggio che descrive come lui pretende di dimostrare la sua superiorità dal punto di vista intellettuale:

A Prudencia le molesta mucho que su marido la trate de ignorante. Porque una, aunque no tenga estudios, ignorante... ignorante no es. Él se cree muy instruido porque escucha la radio todo el día y lo que pasa es que tiene la cabeza llena de ideas de otros. Todo va bien si oye siempre los mismos programas, pero cuando los cambian menudo lío se hace el pobre. Y también piensa que es más ilustrado que ella porque lee siempre el periódico mientras cenan. Se sonríe si Prudencia le hace un comentario, con aires de superioridad y casi con desprecio. ¿Qué entenderás tú? Y digo yo, como de sus cosas no habla con ella, para qué querrá que entienda. Sin embargo, si Prudencia le explica algo que él no comprende, le contesta: Es que tú eres muy lista. Con un tono...

(Chacón, 1996: 33)

Nonostante l'evidente intelligenza di Prudencia, lui cerca di screditarla in ogni modo, dicendo che non le parla perché non potrebbe capire i suoi argomenti e definendola furba quando lei racconta di qualcosa di cui lui non è a conoscenza. È come se il marito debba sempre affermare il suo dominio, tanto da arrivare ad essere fisicamente violento su di lei. Questo accade specialmente nei momenti in cui Prudencia cerca di esprimere una sua opinione. In questi casi lui non accetta che la moglie pensi o abbia un parere suo perché significherebbe non avere più il controllo su di lei. Per esempio, quando rimane disoccupato, Prudencia vorrebbe trovare un lavoro al posto suo. La risposta a questa proposta è violenta, è chiaro che lui non sopporti l'idea della moglie che sostiene la casa economicamente perché quello è un lavoro da "uomo". Inoltre, perderebbe il dominio economico che ha su di lei.

Questo atteggiamento maschilista si propone anche nei confronti dell'amante del marito. Il meccanismo è lo stesso, quando lei esprime il suo dolore in una lettera rivolta a lui:

Ya sé el lugar que ocupo en tu vida, un lugar tan pequeño para ti que ni siquiera es necesario desalojar cuando molesto. Lo supe ayer, cuando me hiciste una seña para que me fuera, no te preocupes, nadie se

dio cuenta. Yo sí. Me echaste, y yo salí huyendo. Me marché a casa llorando. Te comprendí enseguida, en cuanto vi a tu mujer entrar en el bar, justo al mismo tiempo que yo. En cuanto te vi levantarte y dirigirte a ella. Yo también me sentí incómoda, pero me hubiera gustado quedarme, y que tú hubieras defendido mi lugar a tu lado. No lo hiciste. No lo hiciste. Cobarde. No lo hiciste, y no puedo perdonarte por ello.
(Chacón, 1996: 80)

In questo paragrafo, l'uomo caccia via l'amante dal bar perché sta arrivando Prudencia. La donna si sente disprezzata, capisce che lui sceglierà sempre la moglie e che non è veramente innamorato di lei. Nella lettera lei continua parlando del suo dolore e aggiunge: “tú pones las reglas y de antemano sabes quién será el perdedor” (Chacón, 1996: 80). Con questa frase lei lo sta quasi minacciando, dicendogli che sarà lui che perderà tutto alla fine di questo. Nella lettera successiva, l'amante torna ad essere amorevole come all'inizio della loro relazione e questo perché lui ha iniziato ad essere violento con lei. Per paura, lei decide di evitare lo scontro perdonandolo e facendo ciò che lui vuole: “no iré más al supermercado, encargaré la compra por teléfono, para que no tengas sospechas absurdas, espero que me creas cuando te digo que el dueño piropea a todas las señoras, no sólo a mí” (Chacón, 1996: 87). Questo meccanismo continua fino a quando lei decide di fuggire con il figlio; lo stesso è per Prudencia, con la differenza che per lei finisce quando si toglie la vita.

En su obra *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: Realidades y mitos* (55-56), Miguel Acosta describe las diferentes etapas que normalmente sigue la dinámica de los malos tratos. Primero, una tensión creciente, que se manifiesta en una agresividad verbal cada vez más intensa, y que desemboca en la agresión física; segundo, episodios de violencia extrema; tercero, etapa de amabilidad y afecto, también llamada “luna de miel”, en la que el agresor intenta justificar la agresión, expresa arrepentimiento, y promete que no se volverá a repetir. Se trata de un proceso cíclico, que se repite, cada vez con mayor violencia, y por razones cada vez más insignificantes.
(Llorente, 2011)

È un meccanismo che, in *Algún amor que no mate*, il marito di Prudencia sviluppa su entrambe le vittime, sempre per lo stesso motivo: dominazione e superiorità.

Da un certo punto di vista, le due opere di Dulce Chacón sono completamente diverse in termini di tema, forma e tempo. Nonostante ciò, hanno anche dei punti in comune come violenze, aggressori e vittime. Attraverso questi due testi si può comprendere che la definizione di maschilismo rimane invariata, sia al giorno d'oggi che nell'epoca franchista: “los maltratadores tienen asumido un modelo de masculinidad rígido y estereotipado e incorporan en su proceso de socialización una imagen ideal de lo masculino a la que intentan ajustarse, imagen que se caracteriza por la restricción emocional, la necesidad de control, poder y competencia, y la obsesión por los logros y el éxito” (Llorente, 2011). Nei testi di Dulce Chacón vengono esplicitati diversi tipi di maschilismo. Nel caso

di *Cielos de barro*, è legato più al senso di controllo da parte del personaggio di Felipe. Nel momento in cui lo perde, l'aggressore diventa quasi ossessionato per il raggiungimento del suo obiettivo, cioè vendicarsi su Isidora. Diversamente, in *Algún amor que no mate*, il marito di Prudencia è convinto della sua superiorità assoluta come "maschio" rispetto alle donne ed è quindi una forma di maschilismo rivolta verso il potere. Lo stereotipo dell'uomo "forte" viene quindi associato in alcuni casi alla violenza e alla sottomissione di soggetti più deboli. Questo è ciò che i due aggressori attuano nei testi, ossessionati da obiettivi e dal dominio diventano violenti con persone innocenti.

3. La violenza psicologica nelle opere di Dulce Chacón

3.1 Le manipolazioni di Victoria e la violenza psicologica del marito di Prudencia

Secondo il dizionario Treccani la violenza è:

Atto o comportamento che faccia uso della forza fisica (con o senza l'impiego di armi o di altri mezzi d'offesa) per recare danno ad altri nella persona o nei beni o diritti. In senso più ampio, l'abuso della forza (rappresentata anche sa sole parole o da sevizie morali, minacce, ricatti), come mezzo di costrizione, di oppressione, per obbligare cioè gli altri ad agire o a cedere contro la propria volontà.

(V. A., Treccani, 2001)

Il maltrattamento, quindi, non esiste solo dal punto di vista fisico, anzi, in molti casi, prima di arrivare a tanto, si passa per la via verbale. La violenza psicologica è il modo per dominare la vittima mentalmente e questo può avvenire anche attraverso minacce e ricatti. Un personaggio che in *Cielos de barro* utilizza questo mezzo per raggiungere il proprio fine è Victoria. Lei è una delle figlie di Doña Carmen, la proprietaria di “Los Negrales”, la corte dove si svolge la trama. Nel corso della storia, lei si dimostra una persona egoista, capace di manipolare addirittura i suoi cari per ottenere ciò che desidera. La scena che più rappresenta questa sua personalità negativa è quella in cui ricatta una serva, Isidora, per strapparle il figlio a cui Victoria si è molto affezionata. Questa sua possessione nasce dal fatto che sua madre è morta recentemente ed il bambino le allevia la tristezza. Quando Isidora si accorge di questi atteggiamenti allontana suo figlio da Victoria, la quale inizia a pianificare un modo per portarselo con sé:

Pero Victoria lo pensó mejor, despedirlas supondría reconocer su derrota. Debía encontrar la manera de someterlas. [...] Recordó las palabras de su madre cuando le aconsejaba cómo tratar a la servidumbre. Las criadas son enemigos pagados, decía siempre. Hay que ganarse su respeto demostrando autoridad, y hay que procurar no darles a conocer las propias debilidades. Isidora y Catalina la habían visto débil, ella debía recuperar su fuerza. Y recordó la firmeza de su madre ante Isidora, cuando la sirvienta regresó del frente del sur. Y recordó que, antes de marcharse a la capital, le había abierto el secreter del gabinete para mostrarle unos documentos. Le pidió que los guardara siempre, a no ser que Isidora y Modesto los necesitaran. Y le enseñó el cofre con la medalla de Quica, haciéndole jurar sobre la Biblia que nadie sabría de su existencia. Victoria sacó los avales que certificaban que Isidora y su marido eran afectos al régimen, le exigió a Leandro que se los mostrara a Modesto, y le puso en las manos el cofre, el secreto que hasta entonces había guardado.

(Chacón, 2000: 198-199)

Victoria, vedendo che la serva non le fa più trascorrere del tempo con il bambino, decide di imporsi e di sottometterla attraverso un ricatto. Questo consiste in un segreto che Isidora ha detto solo a Doña Carmen e che successivamente è stato raccontato anche a Victoria. In questo paragrafo, lei rimembra alcuni documenti che la madre le ha lasciato per salvare Isidora e suo marito dal carcere, e del giuramento che ha fatto, quello di non rivelare mai questo segreto. Prendendo le carte che certificano le colpe della serva, incarica suo marito Leandro di ricattarla per far sì che le dia il bambino. La posizione in cui è stata messa Isidora è quella di scegliere fra la prigionia e l'abbandono di suo figlio. È interessante come in realtà Victoria non va in prima persona a parlare con Isidora ma, attraverso la minaccia, manda suo marito. Leandro, infatti, non è d'accordo con questa sua decisione ma Victoria gli dice: "Me voy con mi padre, Leandro, con el niño o sin él. Pero te advierto que si me voy sola, no volveré a verte en lo que me queda de vida. Si no me lo llevo, ya te puedes buscar otro cortijo, porque te voy a dejar en la calle" (Chacón, 2000: 199). Di conseguenza, Leandro ha dovuto, costretto da sua moglie, ricattare Isidora e suo marito Modesto per farsi lasciare il loro bambino, sennò si sarebbe ritrovato da solo e senza un posto dove stare. Ritengo che questi comportamenti di Victoria siano una delle cause principali del crimine che si svolge nella corte alla fine della storia. I sensi di colpa che attanagliano la coppia per aver strappato il figlio alla serva li portano ad evitare la proprietà che è stata ereditata da Victoria dopo la morte di Doña Carmen. Per questo motivo lei e suo figlio fanno un accordo di compravendita all'oscuro di Leandro, il quale è molto affezionato alla corte. Questo porta l'uomo ad un limite estremo dove durante una riunione spara sia a sua moglie Victoria che al figlio Julian, per poi chiedere a sua figlia Aurora di ucciderlo. È una catastrofe intrafamiliare, in cui il personaggio di Leandro è colui che subisce le forme autoritarie che gli impone la moglie fino a quando non esplose e commette atti riprovevoli, come l'omicidio.

Si en el espacio conyugal observamos la existencia de "cualquier acto que hiera la dignidad y pueda provocar la desvalorización, humillación sufrimiento o enfermedad mental (insultos, vejaciones, crueldad mental), así como aquellas conductas que ocasionen un clima de angustia (espía, ignorar, controlar los recursos económicos, amenazas y coacciones)" (Instituto Andaluz de la Mujer, 2006) no divagaremos en confirmar la presencia de una dinámica destructiva en el seno de la pareja como consecuencia de estos patrones violentos.

(Alonso, Manzo, Sánchez, 2010: 87-97)

Victoria non si rende conto delle conseguenze che le sue azioni possono avere, il dolore che una persona come Isidora prova per tutta la vita senza suo figlio e le cattiverie che subisce Leandro nel contesto familiare. Una citazione che rappresenta egregiamente questo personaggio è

un'affermazione che fa sua figlia Aurora quando scopre perché il figlio di Isidora vive con loro: “¿Por qué no dejas a la gente que viva en paz? ¿Por qué te crees que tienes derecho a manejar la vida de los demás? ¿Por qué?” (Chacón, 2000: 211). Victoria è un personaggio che manipola per ottenere ciò che lei vuole, le sue minacce ed i suoi ricatti sono violenze perché destabilizzano l'equilibrio mentale delle persone, portandole a superare il limite di sopportazione.

Rispetto a *Cielos de barro*, in *Algún amor que no mate* il personaggio che più attua violenza psicologica è il marito di Prudencia. Lui, a differenza di Victoria, non si basa su ricatti o minacce ma è ugualmente in grado di manipolare la sua vittima. Nell'opera vengono descritti tutti i passaggi e le affermazioni che il marito fa per indurre sua moglie ad accettare i suoi abusi:

El abuso psíquico suele seguir una estrategia que ataca tres aspectos básicos: un ataque social que intenta romper con la familia, las amistades y el trabajo; un ataque contra las conexiones de identidad del pasado, cortando con recuerdos y relaciones, y un ataque hacia la identidad actual con críticas y reproches, en privado y en público, contra las aficiones, los gustos, las iniciativas, los defectos, etc. con estas estrategias se consigue un verdadero lavado de cerebro que anula completamente a la víctima convirtiéndola en un ser minúsculo al lado de su agresor y dependiente al máximo de él.

(Larrosa, 2010: 353-376)

Riguardo all'aspetto sociale, una delle prime cose che il marito di Prudencia fa è distaccarla dai suoi genitori. Loro non sono più andati a trovarla perché un giorno l'hanno difesa da suo marito e lui non le ha più permesso di vederli: “Decía que no tenía que aguantar que nadie se metiera en su vida, que si sus suegros no le querían peor para ellos, que no les necesitaba” (Chacón, 1996: 67). Lui sta chiaramente cercando di allontanarla dagli affetti che potrebbero darle un aiuto per la situazione di sofferenza in cui si trova. Anche con le amiche di Prudencia lui attua lo stesso processo di separazione, quando lei esce, il marito le risponde: “Qué barbaridad, qué poco te gusta estar en casa. Con lo a gusto que estaríamos aquí los dos viendo la tele” (Chacón, 1996: 60). Lui è talmente insistente che Prudencia finisce per ritrovarsi senza amicizie (a parte sua cugina), a restare sola e rinchiusa in casa. Lo stesso avviene nel momento in cui lui diventa disoccupato e lei si offre di trovare un lavoro. La reazione del marito è spropositata: “¿Qué te he dicho yo? ¿Qué te he dicho yo? No sé qué me has dicho. No lo sé. Gemía. Lloraba. ¡Que mi mujer no trabaja! ¿Te enteras? ¡Mi mujer no trabaja! Y la soltó lanzándola contra la puerta como si quisiera desprenderse de ella” (Chacón, 1996: 82). Se lei diventa autonoma economicamente significa che non ha più bisogno di lui per i finanziamenti e non sarebbe completamente dipendente come lo è in quel momento.

Riferendomi alla citazione di Larrosa, il marito di Prudencia, oltre ad aver eliminato tutti i legami affettivi di lei, le fa anche il cosiddetto “lavaggio del cervello”. Lei deve fargli trovare tutto pronto:

“Cuando se enfada si no le tengo listo un pantalón, el que quiere ponerse, aguanto la bronca, porque sé que me la merezco. Y es que, como él dice, no tengo otra cosa que hacer y es mi obligación” (Chacón, 1996: 50), deve essere sempre perfetta: “Hay que ver qué pintas tienes, hija, le dice su marido a Prudencia cuando la encuentra sin arreglar” (Chacón, 1996: 63) e non può essere libera di uscire senza il suo permesso: “Yo hubiera ido pero, por supuesto, mi marido me lo prohibió” (Chacón, 1996: 48). Si parla di “lavaggio del cervello” nella violenza psicologica perché a volte le vittime arrivano a fare delle affermazioni sconcertanti. Per esempio, Prudencia sostiene:

La verdad es que muchas veces las mujeres nos quejamos de vicio. Porque hay que ver qué bien se está en casa sin tener que ir a trabajar. Y encima el marido te da dinero todos los días para la compra y, si lo administras bien, hasta puedes ahorrar. Yo desde que tengo la cojera ni siquiera voy al mercado. Hago el pedido por teléfono y me lo traen. Así es que tengo todo el tiempo del mundo para mí. Arreglo mi casa por la mañana. Tengo la ropa al día y cuido mis plantas. Por la tarde pongo el televisor y después me hago un solitario. Cuando me quiero dar cuenta ya estoy haciendo la cena y poniendo la mesa para que cuando venga mi marido se lo encuentre todo listo. Y al día siguiente igual. A veces me pongo a mirar por la ventana y me distraigo viendo pasar a la gente por la calle. Yo nunca me aburro, por eso no entiendo a las mujeres que dicen que quieren trabajar. Someter al marido a esa humillación. ¿De qué sirve un hombre si no puede mantener a su familia?

(Chacón, 1996: 84)

A causa di tutto ciò che il marito le ha detto durante gli anni, Prudencia è arrivata al punto di convincersi che il ruolo dell'uomo è quello di lavorare, di portare a casa il denaro, ideale che non può essere associato ad una donna, la quale deve occuparsi delle faccende domestiche. Si spinge a dire che non capisce le donne che vogliono lavorare, quando lei stessa si è proposta di farlo perché suo marito è rimasto disoccupato. Forse è stata proprio la reazione violenta che l'ha portata a pensare che per lui sarebbe stata un'umiliazione che lei lavori. Con il fatto che Prudencia non ha più affetti vicini, nessuno le dice che il marito la sta persuadendo psicologicamente perché lei dipenda da lui per tutta la vita.

Miller aplica a su desarrollo sobre los abusos psicológicos el concepto de «lavado de cerebro». El mismo se realizaría a través de: La cautividad (que establece como sinónimo de contexto de indefensión aprendida); el deterioro de la salud; el aislamiento; la propaganda (descalificaciones continuas); y la ansiedad (por medio de conductas cambiantes y de las amenazas). Miller hablará de los efectos de los «juegos mentales» como resultado de la pérdida de la identidad original de la víctima.

(Nafs, 2005: 87)

Prudencia è una donna che “a lo largo de los años ha renunciado a su propia identidad, quedando reducida a un ser construido por otros” (Llorente, 2011), in questo caso è il marito che attraverso le sue violenze, fisiche e psicologiche, la rende completamente dipendente da lui, senza darle la possibilità di lasciare che lei abbia le sue opinioni e quindi una sua personalità. L’annullamento della sua identità viene accentuato dal suo isolamento e anche dal fatto che i suoi affetti non insistono nel vederla, anzi, una volta cacciati di casa dal marito, non la cercano più. La mancanza di persone che le diano amore porta alla devozione nei confronti di lui e ad una percezione della realtà distorta. È riuscito a cancellare l’identità originale di Prudencia e a costruirne una nuova in modo tale che lei subisca le sue aggressioni senza abbandonarlo.

Attraverso le sue opere, Dulce Chacón evidenzia le differenti modalità con cui si può esprimere la violenza psicologica. In *Cielos de barro*, il personaggio di Victoria condiziona le sue vittime attraverso i ricatti e le minacce, in modo tale da raggiungere i suoi scopi. Il testo ci fa comprendere che i comportamenti manipolatori hanno delle conseguenze, come in questa storia, anche disastrose. Diversamente, in *Algún amor que no mate* le aggressioni psicologiche vengono descritte all’interno di un contesto di violenza domestica. Ciò che il marito di Prudencia vuole ottenere è l’annullamento dell’identità di sua moglie, così da avere la sua completa dipendenza. L’allontanamento dagli affetti e le parole persuasive arrivano a far credere a Prudencia che lui sia l’unica persona importante della sua vita.

L’autrice sta cercando di mandare diversi messaggi, descrivendo situazioni che si verificano anche nella vita reale, in cui molte delle vittime non riescono ad uscire da situazioni di abuso psicologico, non riuscendo a proteggere sé stesse e la loro vita.

3.2 Le conseguenze del rapporto ossessivo che il marito di Prudencia ha con la madre

Nei suoi testi, Dulce Chacón non descrive solo le parole e le azioni violente di alcuni personaggi, ma anche il rapporto che loro hanno con gli affetti. In particolare, l’autrice si sofferma sulle figure materne, che rappresentano la crescita del personaggio stesso. Nell’opera *Algún amor que no mate*, il legame che il marito di Prudencia ha con la madre viene descritto in maniera molto dettagliata. In questo caso, lui sviluppa una dipendenza quasi “ossessiva” nei confronti della figura materna, assorbendo i comportamenti autoritari della madre per poi riversarli in forma violenta sulle sue vittime.

El marido de Prudencia, tiene una relación un tanto extraña con su madre; aunque nunca se dice expresamente la palabra incesto, ésta domina el ambiente. A esa llamémosla “alteración psicológica”, se

unen muchos otros de los rasgos que acabamos de mencionar: baja autoestima, falta de seguridad, dependencia emocional, y temor al abandono. Estas características se ponen de relieve en su relación con Prudencia, y son el origen de algunos de sus accesos de cólera.

(Llorente, 2011)

Per fare un esempio, è a causa di sua madre se il matrimonio fra lui e Prudencia è stato rimandato di due anni. Questo perché il suocero un giorno decide di abbandonarli, anche se non è chiaro il motivo: “Entonces fue cuando mi suegra y mi novio me dijeron que de momento no podíamos casarnos. Abrazados, llorando los dos, me lo dijeron. Pero sin ninguna explicación de por qué se había ido mi suegro. Cada vez que preguntaba me decían que eran cosas suyas, hasta que me cansé de preguntar” (Chacón, 1996: 35). Il marito è molto vago, nel testo non viene data una spiegazione esplicita, ma in un paragrafo, Prudencia si dà delle risposte su ciò in base alle dicerie della gente: “Dicen que seguía enamoradísimo de su ex mujer. Que tenía celos de su propio hijo y que por eso se separó. Fue la tristeza la que le mató, Prudencia” (Chacón, 1996: 41). Da questa citazione si può capire come il rapporto fra la suocera ed il marito di Prudencia abbia costretto il suocero a separarsi dalla moglie. Questo viene confermato dallo stesso quando Prudencia ripensa alla conversazione che ha avuto con lui:

Y si hubieras escuchado a tu suegro. Cuando te preguntó si alguna vez su hijo te había llamado mamá. Y tú te ofendiste tanto como si te arrancaran un secreto. Debías haberle aclarado que tu marido te dijo que en algunos países los hombres llaman mamita a sus mujeres cuando hacen el amor. Que eso fue lo que te contestó tu marido la primera vez, cuando le preguntaste por qué te llamaba de esa forma. Pero te entró tanto susto que lo asustaste más aún, a tu suegro, que ya venía con la neura de unos celos terribles. No debías haberlo echado de tu casa. Se acercó a ti porque se sentía muy solo, más que tú. Sí, aún más que tú. Él quería compartir contigo su dolor. Pensó que eras la única persona en el mundo capaz de comprenderle.

(Chacon, 1996: 94)

Nel testo si intende che il suocero è consapevole di ciò che Prudencia sta passando. Lui parla come se avesse già vissuto le violenze che sta subendo sua nuora in quel momento. Inoltre, il fatto che il marito di Prudencia la chiami “mamá” durante l’intimità è un chiaro segno dell’ossessione che lui ha nei confronti della madre, ma Prudencia, annebbiata dalle parole del marito, non dà loro importanza.

Dopo la separazione fra i suoceri di Prudencia, la suocera decide di risposarsi con un altro uomo: un rappresentante di commercio. Lui è descritto come “un hombre muy educado, nunca interrumpía a mi suegra cuando ella estaba hablando, y si era él quien hablaba y mi suegra le interrumpía, él siempre le pedía perdón” (Chacón, 1996: 36). Anche in questo caso la moglie sembra avere il

sopravvento sul novello sposo, tanto che lui arriva a chiederle perdono solo per aver parlato. Questo è un comportamento che ricorda molto il rapporto che il marito ha con Prudencia, dove lui deve avere il controllo sulla moglie e la sua completa dipendenza. Un altro esempio che fa emergere il rapporto malsano che c'è fra madre e figlio si ha durante una conversazione fra l'ex marito ed il novello sposo, dove il rappresentante dice: “«Su mujer, digo, perdón, mi mujer...», «... nunca me habla de usted, siempre de su hijo...», «... me habla de su hijo, en su casa, es decir, en mi casa, perdón...», «... yo no lo entiendo, porque a mí me gustaría, usted sí va todos los días, sí, sí, ya sé...», «... son amigos, pero su hijo...»” (Chacón, 1996: 49). Sapendo della situazione difficile in cui si trova l'ex suocero, il novello sposo si sente in imbarazzo a parlare con lui, specialmente quando nomina la moglie e la casa come “sue”. Dalla conversazione si evince che la sposa non fa altro che parlare del figlio, senza dare la minima importanza alla storia d'amore che ha vissuto con il suo ex marito.

Nel testo, Prudencia parla anche del rapporto che lei ha con la suocera: “Mi suegra nunca me ha tenido mucho aprecio. Me decía, de novios, que yo le iba a robar a su niño. Medía casi dos metros y le seguía llamando su niño. A mí, la verdad, no me hacía mucha gracia, pero no decía nada porque a él no le molestaba. Qué iba a decir yo” (Chacón, 1996: 34). La madre vuole avere il figlio per sé, senza nessuna persona che ostacoli la loro relazione e per questo ha sempre avuto delle ostilità nei confronti di Prudencia. Lo stesso, in realtà, vale anche per il marito di Prudencia, il quale, quando scopre che sua madre si sposa con il rappresentante, decide addirittura di non presentarsi al matrimonio. L'unico momento in cui la suocera sembra vedere la nuora sotto una luce diversa è quando Prudencia è in punto di morte, ma si capisce che è solo perché si trova di fronte ad altre persone:

Mi suegra quiere que le cuentes qué te dijeron sus maridos. Tu prima le ha contado que fueron a verte. Tu suegra se desconcierta siempre que algo escapa a su control. Cuéntamelo todo, Prudencia, te hará sentirte mejor, te dice. Yo creo que es ella la que quiere sentirse mejor. Y espera con los ojos muy abiertos inclinada sobre ti, como se acerca el sediento al caño de una fuente casi seca, con la boca muy abierta. Se inclina sobre ti, te acaricia el pelo, te pone el dorso de la mano en la frente, te la besa, como si te tuviera cariño. Mira a los demás para saber si han visto el gesto, sus ademanes amorosamente estudiados. Les pide que se vayan a descansar, que os dejen solas, ella cuidará de ti. Su hijo se resiste. Le convence, ella siempre convence a su hijo. Prudencia, hija mía. Y es la primera vez que te llama hija. Ella también quería pedirme perdón, se inclinó sobre mí, la oí un momento, empezó a hablarme de su niño, me llamaba Prudencia, pero después dejé de escuchar, cuando me preguntó qué querían de mí sus dos maridos. Los celos, me preguntaba, qué fue lo que provocó vuestros celos. Y vuelve a pedirme perdón, por haberme llevado a vivir entre sombras, entre las dudas. Me angustia tener que dar tanto perdón, demasiado me piden. ¿De dónde voy a sacarlo? ¿Y para qué?

(Chacón, 1996: 112)

La suocera, davanti ad altre persone, la chiama figlia e le accarezza i capelli, per far vedere che ci tiene a lei. Appena si trovano da sole, la suocera inizia a chiederle delle conversazioni che Prudencia ha avuto con i suoi mariti, l'ex suocero ed il rappresentante, come atto di gelosia. In questo caso, è interessante come il marito di Prudencia cerchi di stare con lei ma quando sua madre gli chiede di lasciarle sole, lui non esita a farlo. L'autorità che lei ha nei confronti del figlio è molto forte e questo ha contribuito a determinare il comportamento violento che lui ha nei confronti di Prudencia.

La investigación científica de género ha apuntado que dichas variables, las experiencias vitales traumáticas previas y los factores actuales de riesgo psicosocial y de salud tienen un papel en el perfil del maltratador (Bosch y Ferrer, 2013) sin que pueda afirmarse que dicho papel es determinante, como antes se ha indicado. Pero sin duda, el abuso de alcohol u otras sustancias tóxicas; la enfermedad mental; y expresamente las que se relacionan con unas relaciones familiares traumáticas, como pérdidas, abandonos, violencias, y entornos sociales muy deficitarios o conflictivos, componen ecosistemas de gran riesgo. Tal como señalan Echeburúa y Fernández-Montalvo, (1998), estos perfiles tienen una clara presencia para forjar la personalidad del sujeto, forman su apego y el desarrollo de su posible dependencia, que se adquiere especialmente entre familia, amigos y pareja, que pudieran generar conductas violentas cuando se perciben situaciones de abandono (Mikulincer y Shaver, 2011), llegando como señala Dutton (2007), a entender que la agresión en la pareja puede entenderse por la figura de apego en la pareja, y como desencadenante por su pérdida.

(Alarcón, 2021: 121-122)

Secondo la tesi di Alarcón, le relazioni familiari formano la personalità del soggetto e questo comporta che, se si sperimentano situazioni traumatiche o di conflitto, l'individuo rischia di creare legami tossici e violenti. Nel caso di *Algún amor que no mate*, il rapporto quasi ossessivo che la suocera di Prudencia ha con il figlio scatena delle insicurezze in lui che si trasformano in violenze sulla moglie. Per esempio, una delle prime volte in cui lui la abusa fisicamente è quando Prudencia gli parla di una possibile separazione. L'abbandono di lei innesta una violenza immediata da parte del marito, il quale è sempre stato abituato ad avere un legame ossessivo con le donne. Nella citazione iniziale, Llorente elenca delle caratteristiche che il rapporto con la madre ha creato in lui come "baja autoestima, falta de seguridad, dependencia emocional, y temor al abandono" (Llorente, 2011). Infatti, in molti casi il marito di Prudencia la sminuisce, cercando di innalzare la sua autostima convincendosi di essere migliore di lei, come anche le stesse forme di violenza fisica danno sicurezza in lui. Anche le belle emozioni, come quella dell'amore, vengono distorte, creando una dipendenza emozionale: "el deseo a veces se transforma en una sensación demasiado dolorosa,

apática y destructiva, transformando una acción racional y positiva en una emanación de sentimientos negativos y patología” (Rodríguez de medina Quevedo, 2013: 1-2). Prima del matrimonio, Prudencia e il suo futuro sposo sono felici, lui la rispetta, lei si sente amata. È solo dopo che lui trasforma questa positività in negatività, influenzato molto dalla madre che disprezza Prudencia per averle “rubato” il figlio. Il senso di abbandono è ciò che più lo attanaglia, nel testo si vede come l’idea della separazione gli scateni una collera irrefrenabile. Questo succede anche con l’amante del marito, quando in una lettera lei minaccia di volerlo lasciare e, successivamente, in un secondo messaggio, si capisce che per quel motivo lui ha abusato di lei “Nunca imaginè que llegaras a ponerme las mano encima” (Chacón, 1996: 87). Il paradosso sta nel fatto che alla fine lui perde entrambe le due donne: Prudencia si toglie la vita mentre l’amante riesce a scappare. In quest’opera, il rapporto madre-figlio viene descritto come una “dipendenza affettiva”:

Uno de los aspectos psicológicos que, por sus características, posiblemente coexista con la VC es la dependencia afectiva (DA). Ésta ha sido definida como un fenómeno disfuncional en el ámbito relacional e interpersonal, entendiéndose como una necesidad extrema de orden afectivo que la persona siente hacia su pareja (Castelló, 2005; Moral & Sirvent, 2008). En las personas con DA, se ha podido encontrar una pérdida de identidad, que puede llegar hasta el punto de subordinarse con el fin de retener a la pareja (Schaeffer, 1998). También se ha analizado que la DA es un patrón de comportamiento que se desarrolla desde la infancia. En el mismo sentido, Bowlby (1980; 2003) afirma que los vínculos de apego se generan en los niños con la finalidad de satisfacer sus necesidades físicas y emocionales básicas; sin embargo, algunos llegan a generar conductas de apego; es decir, conductas destinadas a mantener proximidad con otro sujeto por medio de la amenaza o el reclamo constante. Según Castelló (2005), este tipo de comportamiento puede llegar a ser replicado en la adultez como pautas relacionales; estas pautas o esquemas tempranos son estables a lo largo de la vida y poseen un carácter resistente al cambio, hasta el punto de llevar a un individuo a distorsionar la información (Young, 1999). (Díaz, García-Cardona, Barbosa Granados, 2018: 19-31)

Considerato che la dipendenza affettiva si sviluppa sin dall’infanzia, è probabile che la madre del marito di Prudencia l’abbia condizionato psicologicamente sempre ad avere un “attaccamento” nei suoi confronti. Questo, in età adulta ha distorto i suoi modelli di relazione, arrivando a non accettare eventuali forme di abbandono. Questo suo timore si sfoga su Prudencia che per renderla completamente dipendente da lui la allontana da tutti gli affetti, non le permette di trovare lavoro e la convince a rinchiudersi in casa. Ciò perché l’unico legame che lui conosce e al quale è sempre stato abituato è quello di dipendenza dalle persone. Secondo questo malsano meccanismo psicologico, come lui è assoggettato dalla madre, anche Prudencia lo deve essere dal marito, così lei non lo potrà mai abbandonare.

3.3 La violenza psicologica uomo-donna, donna-donna e donna-uomo all'interno dei testi

Una peculiarità in queste opere di Dulce Chacón è che la violenza viene analizzata secondo diverse prospettive. Nei suoi testi viene evidenziato come ogni persona possa compiere atti violenti o manipolare, che sia uomo o donna. Nonostante ciò, si può affermare che la violenza di genere è quella che si manifesta di più:

La violencia contra la mujer ha existido siempre, manifestándose de muy distintas maneras, si bien actualmente se ha convertido en un problema de primer orden. Las guerras, la explotación sexual y la mutilación genital también son formas de violencia que afectan a la mitad más débil de la humanidad. La mujer ha estado subyugada y los datos a escala planetaria que lo demuestran resultan escalofriantes. Cada tres minutos muere una mujer en el mundo a manos de un hombre de su entorno; cada cinco minutos una mujer o una niña son violadas; cada dieciocho segundos una mujer es maltratada en el ámbito de su hogar.

(Larrosa, 2010: 354)

In *Cielos de barro*, l'uomo classificato come aggressore è Felipe. Questo personaggio, infatti, tenta di violentare una serva, Isidora, senza riuscirci. Il suo orgoglio ferito lo porta a rimuginare per anni sull'accaduto, fino a quando non incontra Inma, la figlia di Catalina, una cara amica di Isidora. Nel momento in cui la vede, il suo pensiero è rivolto tutto ad una rivincita spietata:

Podría vengarse de las dos al mismo tiempo, y ellas no lo sabrían nunca. La fruta sería más sabrosa si sólo la probaba él. Cuando Catalina e Isidora volvieran a mirarlo, con un desprecio que le obligaba a retirar la vista, con esa fuerza que les daba conocer el motivo que le llevaba a retirarla, él mantendría aquellas miradas saboreando el placer de que sus ojos volvieran a ser impenetrables.

(Chacón, 2000: 209)

Quando Felipe cerca di violentare per la prima volta Isidora ma non riesce, il suo scopo nella vita diventa quello di vendicarsi. La sensazione che prova Felipe, nel momento in cui fallisce nel suo intento, è quello della perdita di controllo, quando il suo obiettivo è quello di dominare la situazione per avere Isidora. Il suo fine diventa quello di riacquistare quella "superiorità" che lui sente di aver perso, e questo violentando e lasciando incinta la figlia di Catalina. È un gesto spregevole, con il quale però l'autrice vuole farci comprendere il bisogno di predominio che hanno questo tipo di uomini.

Infatti, uno scenario parzialmente simile si trova nell'opera di *Algún amor que no mate*. In questo caso, il tema è quello della violenza domestica, dove il marito di Prudencia maltratta sia

psicologicamente che fisicamente sua moglie e l'amante. L'uomo cerca la sottomissione e la completa dipendenza nei suoi confronti da parte della vittima. Per arrivare a tanto, nel testo viene esemplificato come lui riesce ad allontanarla dagli affetti e ad assoggettarla attraverso le sue violenze. Prudencia parlando a se stessa arriva a pensare: "Qué sola te quedaste. Sólo me tenías a mí, y a tu prima, que iba a verte de vez en cuando. A pesar de todo es buena persona y no le importa soportar los gestos huraños de tu marido, y menos mal que ella nunca supo cómo la ponía cuando se iba" (Chacón, 1996: 66). Anche in questo caso si nota come l'autrice sottolinei la necessità che il marito di Prudencia ha nell'assoggettare e nel dominare sua moglie, come anche viene descritto in *Cielos de barro* rispetto a Felipe.

Dulce Chacón, attraverso i suoi testi, esplicita che, in alcune circostanze, sono le donne che possono avere atteggiamenti subdoli nei confronti delle donne stesse. Victoria è uno di questi personaggi, che in *Cielos de barro* utilizza minacce per raggiungere i suoi obiettivi. L'esempio che più la rappresenta è il ricatto che compie contro la serva Isidora, avvertendola che se non le avesse dato suo figlio l'avrebbe mandata in prigione:

Catalina corrió a buscar a Isidora y le advirtió de que Victoria tramaba robarle a su hijo. Isidora buscó a Modesto, le dijo que se negara a llevar al niño al cortijo si el señorito se lo pedía, y él no pudo dar crédito a lo que su mujer le contó hasta que Leandro le mostró los documentos, diciéndole que aún bastaba un solo dedo para mandar a prisión a los traidores a la patria.

(Chacón, 2000: 199)

Questo tipo di comportamento rientra negli ambiti della violenza psicologica, perché riguarda "l'abuso della forza (rappresentata anche da sole parole o da sevizie morali, minacce, ricatti), come mezzo di costrizione, di oppressione, per obbligare cioè gli altri ad agire o a cedere contro la propria volontà" (V. A. Treccani, 2001). Quello che il personaggio di Victoria è incline a fare è manipolare, cioè "adattare, volgere in senso favorevole a sé stessi, mediante imbrogli e intrighi, allo scopo di ottenere vantaggi personali" (V. A. Treccani, 2001), non importa il genere della persona, se lei ha un obiettivo fa di tutto pur di raggiungerlo.

Anche in *Algún amor que no mate* c'è una donna che ha tale atteggiamento: la suocera di Prudencia. In questo caso, però, lei ha delle ostilità nei confronti della nuora perché ha una relazione molto possessiva con suo figlio. Quando Prudencia e suo marito si stanno per sposare, la suocera afferma che "le iba a robar a su niño" (Chacón, 1996: 34). Il rapporto ossessivo che c'è fra la suocera ed il figlio esclude Prudencia, la quale rimane sempre più sola. Inoltre, la madre del marito è consapevole degli abusi che la nuora subisce dal figlio, ma, nonostante ciò, non la aiuta. Anche in questo testo si vede una donna che manipola per ottenere ciò che desidera, ma, a differenza di

Cielos de barro, si tratta più di gelosia e possessione. In tal caso, per la madre, qualunque donna che frequenti suo figlio è un “nemico”, perché intralcia il loro rapporto.

I personaggi di Victoria e della suocera di Prudencia hanno questi comportamenti subdoli non solo con donne ma anche con uomini. In entrambi i casi, si ha una violenza verbale all’interno della coppia.

Las mujeres violentan a los hombres para corregirlos, “porque debe haber ocurrido algún problema, porque pudo haber hecho algo mal o quizás no hizo caso a lo que le pidió la mujer (S6: Párr. 2)”. La expresión más común de violencia es la verbal, particularmente el grito, a través del cual imponen autoridad, fortaleza y control, “la mujer tiene más poder que el hombre porque lo hace notar al estar gritando (S6: Párr. 1)”. Sin embargo, si este no da resultados, añade acciones físicas como cachetadas, patadas, combos e incluso el lanzamiento de objetos como zapatos y platos.

(Rojas-Andrade, Galleguillos, Miranda, Valencia, 2012: 153-154)

Nei testi non viene descritta violenza fisica e le donne in questione utilizzano le parole per ferire. Sia in *Cielos de barro* che in *Algún amor que no mate*, le intenzioni di Victoria e della suocera di Prudencia sono quelle di “correggere” i loro mariti e di affermarsi come superiori. In *Cielos de barro*, Victoria, quando decide di ricattare Isidora per avere suo figlio, non è lei in prima persona a farlo, ma suo marito Leandro. Nonostante lui sia contrario, Victoria, pur di ottenere ciò che vuole, lo minaccia:

—¿Por qué no lo haces tú? —Porque estas cosas las resuelven mejor los hombres. Habla con Modesto, dile que lo traiga mañana. Y mañana mismo nos vamos. —Ese niño no es tuyo. —Ni ése ni ninguno, porque tú no eres capaz de dármelos. —¿No será que tú no eres capaz de dármelos a mí? —Me voy con mi padre, Leandro, con el niño o sin él. Pero te advierto que si me voy sola, no volveré a verte en lo que me queda de vida. Si no me lo llevo, ya te puedes buscar otro cortijo, porque te voy a dejar en la calle.

(Chacón, 2000: 199)

Dopo la morte della madre, Victoria è diventata proprietaria della corte e questo le ha dato un grande potere economico. In questo contesto, Leandro dipende da lei, di conseguenza è costretto a ricattare Isidora e suo marito contro la sua volontà. Lui è un uomo che cerca sempre di accontentare la moglie, mettendola al primo posto in qualunque decisione, anche se questo implica sacrificare sé stesso. Dopo che Victoria è riuscita a raggiungere il suo scopo, la sua famiglia non è più tornata alla corte. In una conversazione con la figlia Aurora, Leandro esprime il suo desiderio di poter ritornare, ma non lo fa per la moglie:

—Papá, no puedo creer que no quieras volver a [Los Negrales]. Hace ya mucho tiempo que murió Agustín. ¿Es por mamá? —Tu madre no soporta siquiera hablar del tema. Ya ha sufrido bastante. —Si ella no lo soporta, que no vaya, pero ¿y tú? —Yo no quiero hacerla sufrir más. —Nunca ha sufrido porque tú te vayas, papá. —No seas tan dura, hija. Nos estamos haciendo mayores los dos, y a tu madre le gusta cada día menos quedarse sola. —Eso no es justo. —Algún día iré. Y tú vendrás conmigo, no te enfades.

(Chacón, 2000: 214)

Leandro cerca di compiacere Victoria, ponendo in secondo piano sé stesso. In cambio lei ne approfitta e lo manipola affinché lui si senta inferiore a lei.

Questo tipo di meccanismo di violenza psicologica donna-uomo si trova anche nell'opera *Algún amor que no mate*. La suocera di Prudencia nel corso della storia ha due mariti e sembra che entrambi siano assoggettati a lei. Nel caso dell'ex suocero, lui lascia la famiglia perché geloso del rapporto che hanno la moglie ed il figlio. Per questo motivo, entra in uno stato depressivo molto grave che lo porta anche a togliersi la vita: “Es verdad que el pobre lo pasaba fatal. La gente es mala y comenta. Se decía que bebía demasiado y que, más de una vez, el marido de mi prima tuvo que meterlo en la cama. No le gustaba vivir en la pensión y se pasaba el día en el bar. Dicen que seguía enamorado de su exmujer. Que tenía celos de su propio hijo y que por eso se separó.” (Chacón, 1996: 41). Ci sono alcuni passaggi che fanno intendere il rapporto malsano che ha con la moglie. Per esempio, lui si presenta a casa di Prudencia, avvertendola degli istinti violenti che ha il figlio e raccontandole del loro rapporto ossessivo. Il suocero ne parla come se avesse vissuto ciò che sta subendo Prudencia in quel momento.

Tuttavia, è con il secondo matrimonio che gli atteggiamenti manipolatori della suocera si accentuano ancora di più. Il nuovo marito, un rappresentante di commercio, è un uomo buono, pacato, disposto ad accettare qualsiasi richiesta. È la stessa persona che capisce la situazione in cui si trova Prudencia e tenta di aiutarla, nonostante lei lo cacci sempre di casa. Prudencia in una frase descrive entrambi i personaggi, la madre ed il rappresentante: “era un hombre muy educado, nunca interrumpía a mi suegra cuando ella estaba hablando, y si era él quien hablaba y mi suegra le interrumpía, él siempre le pedía perdón” (Chacón, 1996: 36). Lei si impone sul marito, non lo lascia parlare e se lo fa, lui arriva a chiedere il perdono.

La violencia es la imposición de la voluntad pretendiendo a través de diversas acciones y omisiones lograr el sometimiento y opresión de otro en una relación de desbalance de poder (Hernández, 2009; Morales, Salamanca & Vargas, 2006), esta definición permite comprender que los hombres, efectivamente son violentados por sus mujeres, puesto que sus parejas los gritan y golpean, como forma de someterlos a su voluntad.

(Rojas-Andrade, Galleguillos, Miranda, Valencia, 2012: 156)

Nel testo, l'autrice non esplicita violenze di tipo fisico, ma sicuramente vengono utilizzate violenze di tipo verbale per sottomettere l'altro soggetto. Come in *Cielos de barro*, in *Algún amor que no mate* la suocera di Prudencia approfitta della disponibilità di suo marito per sottometterlo e far sì che lui le stia sempre accanto.

Per concludere:

Desde las aproximaciones a la violencia asociada a la política y al poder, trabajada por politólogos y polemólogos, a la violencia como “mito” del origen, trabajada por antropólogos en las fuentes de la antropología política, pasando por corrientes psicológicas sobre las teorías de la agresión y por la criminología e incluso por teorías psicoanalíticas, y hasta por la agresión animal, los autores no llegaban a dar una definición precisa o a ponerse de acuerdo sobre el concepto. Quizá porque –como lo señaló Jacques Sémelin– no existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencia. Ella tiene numerosas caras, fruto de procesos distintos. No podemos explicar con los mismos conceptos la violencia del criminal, la de una masa en delirio y/o la de una agresión militar. ¿Qué sentido tiene –se pregunta– una palabra cuya utilización es tan extensiva? Es, efectivamente, la inflación de su uso lo que se vuelve problema. Por eso, concluye Sémelin: “a quien habla de violencia hay que preguntarle siempre qué entiende por ella”.

(Blair, 2009: 12)

Dulce Chacón è un'autrice che nei suoi testi analizza molte varietà del concetto di violenza. All'interno di *Cielos de barro*, la scrittrice evidenzia la violenza di genere attraverso i personaggi di Felipe e di Victoria, sottolineando come tutti possono esercitarla, che sia essa psicologica o fisica. Inoltre, in quest'opera, l'autrice descrive anche gli orrori che porta una guerra come quella Civile Spagnola del 1936 (i caduti in battaglia, donne violentate per la strada, la gente impaurita che fugge dal paese). Invece, in *Algún amor que no mate* viene approfondito molto il concetto di violenza domestica. L'autrice non risparmia dettagli quando esplicita le aggressioni che il marito di Prudencia compie su di lei, concludendo l'opera con la tragica morte della protagonista. Allo stesso tempo, viene anche analizzato il rapporto ossessivo che c'è fra il marito di Prudencia e sua madre, rappresentando una violenza ancora diversa. E anche in questo testo viene ribadito come la violenza non abbia genere quando la suocera di Prudencia, attraverso le parole, cerca di dominare gli uomini, in particolare i mariti che ha avuto. L'autrice, quindi, attraverso i suoi testi analizza non solo il concetto di violenza in sé, differenziando quella di genere da quella domestica e da quella psicologica, ma sottolinea come questa possa avvenire anche fra diversi soggetti e che chiunque, anche non fisicamente, è in grado di compierla. In ogni caso, il punto focale di queste opere di Dulce Chacón rimane comunque la denuncia sociale che lei fa contro la violenza sulle donne,

specialmente in *Algún amor que no mate*, che utilizza per dare voce a tutte le vittime che hanno subito quelle atrocità e che, per sopravvivere, hanno mantenuto il silenzio.

Bibliografía

- Alarcón, José Gómez (2021): “Maltratadores de género: estudio sobre el perfil personal, criminológico y psicopatológico de hombres condenados por maltrato contra la mujer”, (dir. tes.) Rosario Ortega Ruiz, (codir. tes.) José Antonio Casas Bolaños, Universidad de Córdoba (ESP).
- Alonso, Macarena Blázquez, Manso, Juan Manuel Moreno, Sánchez, María Elena García-Baamonde (2010): “Mito del amor romántico en la tradición hispánica literaria y la violencia psicológica en la pareja”, in Puertas a la lectura, núm. 22, pp. 87-97.
- Arribas, Juan Carlos Manrique (2007): “La familia como medio de inclusión de la mujer en la sociedad franquista”, in Hispania Nova: Revista de historia contemporánea, núm. 7.
- Blair, Elsa (2009): “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”, in Política y cultura, núm. 32, pp. 9-33.
- Daros, William R. (2014): “La mujer posmoderna y el machismo”, in Franciscanum: revista de las ciencias del espíritu, núm. 162, pp. 107-129.
- Díaz, Katherine, García-Cardona, Verónica, Barbosa Granados, Sergio Humberto (2018): “Violencia conyugal y dependencia afectiva: un estudio cualitativo en población masculina”, in Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, núm. 1, pp.19-31.
- Díez, María del Carmen Servén (2006): “La narrativa de Dulce Chacón: memoria de las perdedoras”, in Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura, núm. 721, pp. 583-591.
- Everly, Kathryn (2016): “Después del final: muerte como catalizador en Cielos de barro”, in Laberintos de género: muerte, sacrificio y dolor en la literatura femenina española, pp. 206-226.
- Heras, Manuel Ortiz (2006): “Mujer y dictadura franquista”, in Aposta: revista de Ciencias Sociales, núm. 28, pp. 1-26.
- Larrosa, Marta Perela (2010): “Violencia de género: violencia psicológica”, in Foro: Revista de ciencias jurídicas y sociales, núm. 11-12, pp. 353, 376.

Llorente, Lucía I. (2011): “Voces narrativas en algún amor que no mate”, in *Espéculo: revista de estudios literarios*, núm. 47.

Luengo, María Nieto (2010): “Violencia contra la mujer es violencia contra la sociedad”, in *RDUNED (Revista de derecho UNED)*, núm. 6, pp. 555-561.

Morillas, Ana María Beltrán , Segura, Inmaculada Valor , Expósito, Francisca (2015): “El perdón ante trasgresiones en las relaciones interpersonales”, in *Psychosocial Intervention*, núm. 2, pp. 71-78.

Nafs, Antonio Escudero (2005): “La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. I Las estrategias de las violencias”, in *Revista de la Asociación Española de la Neuropsiquiatría*, núm. 95, pp. 85-120.

Nicolau, Emma Gómez (2011): “El tratamiento informativo de la violencia de género en el franquismo: el caso, los precedentes de la prensa actual”, in *Logros y retos: Actas del III congreso universitario nacional “Investigación y género”*, pp. 784-807.

Rodríguez de Medina Quevedo, Isabel (2013): “La dependencia emocional en las relaciones interpersonales”, in *ReiDoCrea: Revista electrónica de investigación de docencia creativa*, pp. 143-148.

Rodríguez, Nayibe Paola Jiménez (2012): “Violencia sexual: la guerra contra los derechos de las mujeres”, in *Nova et Vétera*, núm. 65, pp. 41-48.

Rojas-Andrade, Rodrigo; Galleguillos, Gabriela; Miranda, Paulina; Valencia, Jacqueline; (2012): “Los Hombres También Sufren. Estudio Cualitativo de la Violencia de la Mujer Hacia el Hombre en el Contexto de Pareja”, in *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, núm. 2, pp. 150-159.

Rubio, Paloma Rodríguez (2021): “Violencia sexuada y represión en la guerra civil española y en el franquismo”, in *Cuadernos republicanos*, núm. 107, pp. 90-125.

Ruiz, María Ángeles Suz Ruiz (2009): “Maltrato a la mujer en la obra de Dulce Chacón”, in *Critica*, núm. 960, pp. 77-80.

Samaniego, Luz M. López (2011): “Violencia de género/doméstica y salud mental: perspectiva holística a través de participantes clave de la sociedad”, (dir. tes.) Luis Cibanal Juan, Universidad de Alicante (ESP).

Villarroya, Belén García, Torrado, Santiago Fernández-Giro (2021): “La negación en la violencia de género”, in *Revista Sanitaria de Investigación*, núm. 9.

V. A (2001): www.treccani.it

V. A. (2008): www.rae.es